

EL CAMPO.

Agricultura, Jardinería y Sport.

REVISTA QUINCENAL.

TOMO X.
1885 á 1886.

MADRID.
DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
calle de Villanueva, núm. 6, bajo derecha.

EL CAMPO.

Agricultura, Ganadería y Pesca.

REVISTA QUINCENAL

TOMO X
1886 a 1887

MADRID, 1886.—ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO «SUCESOES DE RIVADENEYRA», IMPRESORES DE LA REAL CASA.
Paseo de San Vicente, núm. 20

ÍNDICE

DE LAS

MATERIAS QUE CONTIENE EL TOMO DECIMO.

A.

AGRICULTURA en Hungría (La), 4, 40.
ALHÓNDIGA de Madrid (La), 9.
AÑIL ó jiguilete, 32.
ABEJAS (Las), 62.
APLICACIÓN del vapor á las faenas agrícolas, 73.
ALIMENTACIÓN de los pollos, 151.
ALCAPARRO: su cultivo, 194.

B.

BELLEZA plástica de la col, 17.
BOLETÍN oficial de la Sociedad de Fomento de la
cría caballar de España, 37, 49, 95, 109, 145,
241, 265, 277.
BINA y escarda, 182.
BUSCADORES de nidos, 197.
BISMARCK en el campo, 259.

C.

CRÉDITO territorial (El), 13, 49, 121.
CULTIVO de la vid en China, 26.
CULTIVO en grande de frutas, 29, 51, 86.
COMERCIO de los productos de la lechería, 31.
COSTUMBRES de la aristocracia inglesa, 32.
CARRERAS de caballos, 36, 59, 70, 83, 94, 106, 109,
119, 131, 142, 145, 153, 168, 179, 191, 241, 251,
265, 270, 287.
CARNEROS prolíficos de China, 53.
CORREO de París, 57, 69, 80, 105, 140, 152.
CUADRADO de palabras, 60, 72, 83, 95, 119.
CAZA del ciervo en Escocia, 64.
CUADRO de distribución de sementales, 79.
CENTROS de aplicación, 87.
CACERÍAS en Filipinas, 91.
CONCURSO de premios de la Sociedad Valenciana de
Agricultura, 140.
CASAMIENTO del Príncipe Real, 148.
CELOS de los animales, 157.
CAZA de una ortega, 160, 171, 184, 196, 208, 220,
233.
CIREUS giganteus (El), 163.
CONGRESO de vinicultores, 163, 173.
CRÍA de patos, 173.
CARTA de un amigo, 183.
COMPRAS de caballos por el Estado, 195.
CONGRESO agrícola y de pesca, 212.
CAZA en los Andes, 197.
CRÉDITO agrícola, 199.
CONTRA LA FILOXERA, 237.
CRÍA de pollos por el sistema de incubación artifi-
cial, 244.
CARACTERES de las vacas lecheras, 271.
CLEMATIDAS del Japón, 272.
CAIDA de las hojas, 273.
CORRALES, establos y encerraderos de ganados, 286.

D.

DEL EMPLEO de los abonos líquidos, 27.
DE LAS ENFERMEDADES de los pájaros, 43.
DIPLOMACIA de un elefante, 123.
DEL ARADO, 133.
DUQUE de Castries (El), 139.

E.

EN SUIZA, 8.
ECOS de Madrid, 9, 22, 34, 46, 57, 71, 80, 93, 106,
116, 129, 141, 167, 177, 190, 201.
EN LAS ISLAS Británicas, 17.
EN QUÉ SE UTILIZAN los perros muertos, 21.
EL DURHAM, 25.
EL DOMADOR de caballos, 28.
EL LIMONERO, 41.
EL HARAS de Meantry, 68.

EL otoño en el jardín, 74.
EL JARDÍN en Marzo, 85.
EN EL CAMPO, 98.
EL PURA sangre y el cruzado, 112.
EMPLEO del hollín en horticultura, 116.
ENSEÑANZA agrícola, 122, 136, 147, 159, 169, 181, 211,
224, 247, 259, 273.
EL ALCOHOL de los árboles frutales, 139.
ESCUELAS prácticas de agricultura, 140.
EN EL HIPÓDROMO, 146.
EXPOSICIÓN de plantas y flores, 166.
EL ANDARIEGO de California, 213.
EXPROPIACIÓN forzosa (Ley de), 221, 235.
ECOS del extranjero, 225, 248.
ECOS de la Granja, 226.
EN LOS HIELOS del Polo, 258.
ENTRE PARÉNTESIS, 282.

F.

FIESTAS en Lisboa, 148.
FALSIFICACIONES y adulteraciones de los vinos tin-
tos, 217, 229.

G.

GALLINEROS portátiles, 43.
GOLONDRINA salangana, 89.
GUILLERMO Castelví (Don), 104.
GRAN TONEL de Heidelberg, 246.

H.

HUÉSPEDES del jardín, 50.

I.

INSTRUCCIÓN y educación agrícola, 2.
IDILIO, 5.
INSTITUCIONES hípicas de Alemania, 55.
INFLUENCIA de los montes sobre los climas, 110.
INFLUENCIA de la presbicia en el tiro, 189.
INSTRUCCIÓN para el cultivo del ramo, 205.
INGENIOSO invento, 260.
ISCALA y la Maza, 218.

L.

LOS PESCADOS, 1, 14.
LENGUAJE de las flores, 3.
LA CHUFA, 4.
LAS ORQUIDEAS, 30.
LAS HORMIGAS, 39.
LA CAZA del oso en Rusia, 52.
LA PROTECCIÓN oficial, 64.
LA COSECHA del vino en Francia, 68.
LA GALLINA de Guinea, 69.
LOS ZÁNGANOS, 86.
LOS PERROS, 102.
LA AGRICULTURA en el Mediodía, 103, 188.
LA ESPECIE bovina holandesa, 116.
LA POSADA de Schwarzbach, 137.
LA CAVERNA del tigre, 138, 155.
LOS OSOS de Barna, 149.
LA CRINOSIS y el mildiu, 170.
LA CAZA en Cuba, 188.
LA CAZA en la India, 247.
LOS CEREZOS para kirsch, 248.
LA HIGIENE y la caza, 255.
LAS ROSAS y los que las cultivan, 260.
LA LIEBRE y la noria, 261.
LA PALMERA de Staoneli, 271.
LOS JARDINES en la antigüedad, 279.

M.

MERCADOS centrales de París, 113.
MEJORA del suelo por las leguminosas, 115.
MINISTERIO de Hacienda, 139.
MUÉRDAGOS (Los), 208.

N.

NOTICIAS generales, 10, 22, 35, 46, 57, 71, 81, 94, 106,
117, 130, 141, 152, 168, 177, 190, 202, 214, 226,
238, 249, 262, 274, 286.
NOTAS de caza, 10, 23, 35, 47, 58, 81, 118, 130, 153,
177, 202, 215, 226, 238, 250, 262, 287.
NUESTROS hombres de sport, 163, 171.
NUESTRO grabado, 235.
NOTICIAS de sport, 263, 275.
NUEVOS usos de la turba blanca, 271.

O.

ORIGEN de las muñecas, 21.
OTRA ARTISTA española, 93.

P.

PROYECTO de premios á la agricultura, 33.
PLANTAS acuáticas, 38.
PRODUCCIÓN y comercio del vino en Italia, 56.
PAPEL de las lombrices, 66.
PLANTAS perjudiciales al ganado, 116.
PROYECTO de ley de redención de censos, 210.
PERLA del Oberland, 221.
PRIMER caballo histórico nacido en Cuba (El), 231.
PRECIO de los estiércoles, 232.
PRECEPTOS sobre la elaboración del vino tinto, 242.
PRUEBA de los tapones, 261.
PRODUCCIÓN agrícola en los Estados Unidos (La), 285.

R.

REPRESENTACIÓN oficial de la agricultura en Ita-
lia, 16.
ROTACIÓN de cultivos, 61.
RECUERDOS de caza, 77.
REVISTA del extranjero, 187, 212, 238, 272.

S.

SUPERIORIDAD del pura sangre, 43.
SPORT en España, 75, 97, 122, 135, 158, 193, 207,
254, 266, 280.
SOCIEDAD Central de Horticultura, 127, 175.
SINDICATOS agrícolas, 187.
SOCIEDAD pomológica americana, 206.
SOBRE EL CULTIVO de arroz en Italia, 218.
SABIO y el cocodrilo (El), 245, 257, 269, 283.
SPORT náutico, 267, 278.
SOMBRERO y sombrerera, 285.

T.

TIRO de pichón, 12, 23, 132.
TRATAMIENTO de las viñas por la cal y el sulfato de
cobre, 15.
TIRADA á los zorzales, 17.
TEATROS, 130.
TRUFA y las encinas truferas (La), 190.

U.

UN PASEO por Segovia, 5, 19, 53, 67, 78, 92, 102,
113, 127.
UNA PESCA de invierno, 43.
UN PÁNICO, 78.
UNA CACERÍA de gamuzas, 99.
UN RETO universal al tiro de pichón, 104.
UNA VISITA á la Exposición de Londres y Liver-
pool, 230, 256.
UN ENEMIGO de la caña de azúcar, 274.
UNA GRANJA en Irlanda, 284.

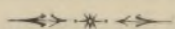
V.

VITICULTURA y árboles frutales en América (La), 115.
VARIEDADES, 187, 213.
VERANEOS americanos, 219.
VINO tinto (El), 233.

INDICE

MATERIAS QUE CONTIENE EL TOMO DECIMO

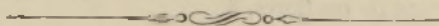
ÍNDICE DE GRABADOS.



BUSCADORES de nidos, 198.
CACERÍA de gamuzas, 102.
CARNEROS prolificos de China, 54.
CARRERA militar, 270.
CARRERAS de caballos, 283.
CAZA del ciervo, 66.
CEREUS giganteus, 162.
CRÍA de patos, 174.
DON GUILLERMO Castelví, 105.

EN EL HIPÓDROMO, 150.
EN LOS HIELOS del Polo, 258.
GOLONDRINA salangana, 90.
LA PERLA del Oberland, 222.
LOJA PEYDRO, 93.
LOS ELEFANTES, 126.
MERCADOS de París, 114.
OCASIÓN de una carambola, 186.
POSADA de Schwartbach, 138.

TIRADA á los zorzales, 18.
UN IDILIO, 6.
UN PÁNICO, 78.
UNA PESCA de invierno, 42.
UNA SORPRESA, 31.
VISTA de Cádiz, 210.
VISTA de Holanda, 234.
VISTA del castillo de Heidelberg, 246.





ANO XI.

Madrid, 1.º de Diciembre de 1885.

NÚM. 1.º

DIRECTOR:

EL FONDE DE LAS CINCO TORRES

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50 »
Tres.....	2.50 »

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Villanueva, 6, bajo dra.

á donde se dirigián los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Los pescados, por C. J.—Instrucción y educación agrícola.—Lenguaje de las flores. El lagarto gris, por F.—La chufa, por F.—La agricultura en Hungría.—Idilio.—Un paseo por Segovia con sus historiadores, por Luis Ovalle.—En Suiza, por Figaro.—La alhóndiga de Madrid.—Ecos de Madrid: la muerte del Rey.—Noticias generales.—Notas de caza, por J. Str.—Tiro de pichón de Madrid.—Anuncios.

LOS PESCADOS.

Los pescados están casi desprovistos de sensibilidad, y como respiran siempre el mismo aire mucho menos de prisa que el hombre, tienen necesariamente menos facultades: en cuanto á los que se hallan sumergidos en el fango ó en el fondo de las aguas cenagosas y estancadas, son extremadamente lacios, perezosos, inertes y estúpidos. Pero la naturaleza, esta buena madre, siempre pronta á establecer compensaciones entre sus hijos, concede á estos seres, dotados de una complexión más húmeda, una fecundidad más grande, y sobre todo cuando sus facultades intelectuales y sensitivas están poco extendidas. Esto consiste quizás en que no hay entre ellos relaciones de fraternidad y maternidad reales, y que no se toman ningún cuidado por su descendencia. Este es un hecho reconocido en los animales que tienen numerosa familia: los lazos demasiado extendidos se debilitan, las afecciones demasiado divididas se disipan. Ciertos pescados, por ejemplo, las anguilas, nos aparecen á través del mundo bajo el manto femenino. Se reconocerán por su forma larga, como las serpientes, por su piel fría y viscosa. Generalmente crecen en el fango, y cambian á menudo de domicilio, ya para buscar su alimento, ya para cazar á las ranas. Son muy voraces: cabezas de patos, ratas, todo les es bueno. Sus movimientos son graciosos, su vestido satinado. Su carácter agitado, inquieto; sobre todo, antes y durante los días de tormentas.

No se deberá, sin embargo, juzgar de los seres según su apariencia, ni sacar consecuencias del

particular al general. Hay pescados que saben elevarse por cima de su nivel y extender su existencia en los espacios etéreos. Tal es el pescado volante, que ha sido comparado á un alma humana.

Otros pescados, como el salmón, habitan alternativamente las aguas dulces y saladas. Parecen á esos grandes señores que tienen su residencia de verano ó invierno. El salmón vive el verano en los ríos, el invierno en el mar. Otros desmienten la acusación de egoísmo lanzada contra ellos como animales inferiores: ¿se trata de su progenitura? No hay privaciones, viajes, sacrificios de que estas humildes criaturas no se muestren capaces para asegurar el bienestar de su posteridad. Este sentimiento es tanto más admirable, cuanto se muestra más desinteresado.

En los mamíferos y en los pájaros, los padres se encuentran en parte recompensados de sus penas, cuidados y sufrimientos, por los goces afectos al ejercicio de un deber natural. Ven, acarician, aman á sus pequeños y son amados; pero como ciertos insectos, los pescados se sacrifican á una familia que no conocerán.

Este amor, no de los individuos, sino de la raza, no de los hijos, sino de la progenitura, es tan poderoso, tan característico en los pescados, que los invita á cambiar, al menos una vez al año, sus costumbres, sus habitaciones, su manera de vivir.

Para darse bien cuenta del carácter, de las costumbres, de la inteligencia de los pescados, es preciso considerar, no sólo el centro especial donde viven, sino su organización, que está en relación con este centro. El agua es el dominio de los peces, como el aire es el de los pájaros é insectos alados. El agua imprime á los pescados esta blandura de órganos, esta flexibilidad escurridiza y esta movilidad perpetua que los caracteriza. En el estudio de su cabeza es preciso tener en cuenta la densidad de la materia, que es más débil que en la mayor parte de los animales: esta laxitud de la carne obra necesariamente sobre las manifestaciones intelectuales, que son menos enérgicas, y también sobre la sensibilidad, que es menos viva; pero si

esta vida superior del sentimiento y de la inteligencia está menos desarrollada, ó al menos más amortiguada, la vida animal es más larga, los pescados ganan en más vida lo que pierden en calor. No se podría tomar mejor ejemplo para probar que la muerte en los vertebrados es debida á una condensación demasiado rápida de la vida, y qué útiles son los baños para prolongar la existencia. Constantemente sumergidos en el agua, sus fibras, sus huesos, el tejido de sus órganos conservan mucho más tiempo su flexibilidad.

Su movimiento de composición y descomposición es más tardo, su osificación menos rápida: son casi siempre jóvenes, como lo prueba su estado cartilaginoso; no llegan nunca, como nosotros, prematuramente á esa rigidez de cuerpo y espíritu, á esa sequedad de corazón, á esa dureza del ser, que hace que no seamos buenos sino para volver á la tierra, mezclar nuestros huesos con los minerales, alimentar á los vegetales, para llegar á ser, pasando por los animales, carne nueva, carne fresca, buena para comer. Por el centro especial donde viven, como también por su organización vertebral, que forma seres de transición entre los articulados y vertebrados, los pescados son muy interesantes de estudiar. Forman en cierta manera el primer anillo de esta gran familia de animales, de que los pájaros son el segundo eslabón, y con los cuales tienen, bajo ciertos puntos de vista, tan gran analogía; habitantes de los dos fluidos, llenos de inconstancia los dos, los surcan con la mayor facilidad.

Los pescados, dice Virey, pueden ser mirados como los pájaros del mar, y los pájaros como los peces de la atmósfera; las alas de los unos están representadas por las aletas de los otros, y las plumas por las escamas. Si hay pájaros acuáticos, hay pescados en parte aéreos ó volantes. Si los pájaros están penetrados de aire para ser más ligeros, los pescados también llevan la mayor parte una vejiga de aire. Sus aletas pueden plegarse y extenderse con movimientos análogos á los de las alas, siendo estos dos instrumentos casi los mismos, y la natación y el vuelo casi el mismo acto, ejecu-

tado en fluidos diferentes; el pescado vuela en el agua, como el pájaro nada en la atmósfera.

Si los vientos varían el vuelo de los pájaros de débiles alas, las corrientes del mar detienen también los peces de aletas no muy potentes, mientras que otras especies más fuertes arrostran atrevidamente los vientos y grandes corrientes.

Si hay ciertos pájaros que no pueden volar, también existen pescados que casi no pueden nadar; y en una y otra clase, porción de especies viven en sociedad, y otras son solitarias. Las emigraciones anuales de los pescados al seno de los profundos mares no son ni menos regulares ni menos admirables que las de los pájaros en la región de las tormentas. Los unos y los otros circulan en legiones inmensas, ya para recoger en otras comarcas alimento más abundante, ya para reproducirse allí en paz; cada uno de ellos vuelve anualmente á su primera patria, y en sus épocas de viajes el hombre hace igualmente pesar su brazo dominador sobre los pueblos cantadores de los aires y los mudos habitantes de las ondas.

Otras analogías se manifiestan en sentido inverso entre estas dos clases de animales. El pájaro es menos fecundo que el pescado; éste tiene la carne húmeda, una fibra relajada apática; el primero se consagra á su familia, la ama, la cuida, la alimenta; el segundo no tiene por la suya ninguna afección y la abandona sin disgusto.

Hay más pájaros en el hemisferio boreal á causa de las tierras, y más pescados en el polo central á causa de la extensión de los mares.

Si los pájaros de los trópicos están enriquecidos con los más brillantes colores, los pescados de los mares de la zona ecuatorial no son menos brillantes: acorazados con escamas de oro, de plata, de azul, de rubíes, de esmeraldas, reflejan en la onda por el fuego de las pedrerías bajo los fuegos del sol; pero estas decoraciones resplandecientes desaparecen á menudo á su muerte, mientras que el color de las plumas de los pájaros no cambia.

Los pescados cambian de colores y escamas según la edad, los sexos, y también según las estaciones, como los pájaros mudan sus plumas y se matizan de diversos tintes por las mismas causas. Y así como los pájaros saben anunciar la tormenta y los vientos, así los pescados anuncian por sus movimientos inquietos la aproximación de las tempestades, y suben á la superficie de las aguas cuando debe llover.

Esta gran semejanza entre dos clases de animales tan diferentes entre sí, depende sin duda del centro que habitan, porque siendo común la fluidez al aire y al agua, los resultados deben ser análogos en los seres que se encuentran allí sumergidos. Resulta de esto que la naturaleza, acomodándose á las circunstancias, no está libre de infringirlas; que parece estar obligada á seguir una marcha parecida cuando las ocasiones lo son, como si una mano invisible, un poder irrevocable le hubiera trazado sus límites y el camino que recorre en la duración de los siglos.

C. J.

INSTRUCCIÓN Y EDUCACIÓN AGRÍCOLA (1).

La fortuna pública en Francia procede en gran parte de la producción del suelo; éste, después de haber alimentado al hombre, le proporciona también la materia primera, de la que se apodera la industria para entregarla después al comercio bajo las más variadas formas. Esto es lo que hace se diga que la agricultura, fuente del buen crédito, comandita ella sola la mayor parte de las otras

industrias; y crea, tanto en sus productos directos como derivados, un valor anual de 16 millares.

Esta elocuente cifra nos demuestra toda la importancia de la agricultura, verdadera nodriza de la sociedad, que reclama de sus adeptos, además de la práctica, un conjunto de conocimientos científicos bastante extendido.

Es, pues, á la vez un arte en su parte ejecutiva ó manual, y una ciencia enciclopédica en su parte doctrinal: así Mr. Gasparin, ese sabio agrónomo, ha llamado á la agricultura una ciencia tecnológica.

Puesto que es una ciencia, es decir, el conocimiento de lo verdadero, es preciso tratarla como tal, enseñándola de una manera clásica y práctica á la vez, á todos los que trabajan ó poseen la tierra.

Admirará, dice un ilustre académico, que en un país como Francia, en que todo vive de la tierra, no se haya empezado por enseñar á los niños, después de dar las gracias debidas al Criador, el arte de cultivarla y vivir allí dichosos.

La agronomía, además de que prepara favorablemente al estudio de la economía política y social, debiera también constituir un fondo común de instrucción para las clases acomodadas de la sociedad. En efecto, se es ingeniero, médico, abogado, negociante, industrial, militar, y se posee una granja, un viñedo, un campo, un jardín: en este caso ¿no es favorable á los intereses del propietario tener cortos conocimientos de cultivo?

Pero sobre todo, en la base de la escala social, en la escuela del pueblo, es donde la agricultura debe ser más particularmente enseñada; y sin embargo, la instrucción primaria, tal como se comprende, tiende á alejar más que á acercar á la tierra una parte notable de la población de los campos. Esto consiste en que no se da á los jóvenes lugareños una educación apropiada á las necesidades de la existencia moral: los maestros no están aún en estado de inculcar de una manera satisfactoria la instrucción agrícola á los niños del campo.

Las granjas escuelas y las escuelas prácticas de agricultura tienen por misión llenar esta laguna y realizar la enseñanza profesional en la agricultura en su primer grado.

Pero, preciso es reconocerlo, esta institución de escuelas especiales, excelente, no alcanza á todos los interesados: conviene, pues, encontrar un medio más vasto de difusión de los conocimientos técnicos, y no vemos otro mejor que la escuela primaria rural.

Entonces el niño no abandonará su familia por adquirir los conocimientos que le faltan: los preceptos de una agricultura racional serían llevados á domicilio, tanto por el maestro como por el profesor departamental de agricultura, secundado él mismo por los comités.

Es cierto que el simple establecimiento comunal de instrucción primaria, donde se darían nociones de agricultura y horticultura, constituiría la mejor propaganda en favor de una buena economía rural. Esta sería una verdadera educación agrícola, solo medio de conservar á la tierra esas vigorosas poblaciones que la abandonan demasiado á menudo.

Los jóvenes aprenden con sus padres la práctica manual y se inician igualmente en la dirección de la granja: estos últimos son los monitores naturales de la generación joven, á la que transmiten toda su experiencia. Basta ilustrar un poco esta experiencia por la exposición de algunas nociones científicas indispensables. El entendimiento del niño, tan propio para recibir todas las impresiones, se abrirá bien pronto á cuestiones que le tocan tan cerca, y cuya importancia reconocerá.

No hay que creer tampoco, como sucede gene-

ralmente, que las nociones de agricultura no se pueden dar sin un campo de experiencias de gran atención y con ganado y útiles. Este es un error que tendería á transformar la escuela primaria en una granja modelo y apartar al maestro de su papel pedagógico. Debe, sobre todo, dedicarse á desarrollar los principios teóricos, y como aplicación de su curso elemental, dirigirá los paseos hacia las propiedades mejor tenidas de los alrededores.

¿Se necesita una posesión para demostrar que el orín debe ser recogido y el estiércol bien cuidado? ¿que las labores profundas valen más que las superficiales, y que para ejecutarlas se necesitan arados de hierro?

En cuanto á la enseñanza de la horticultura, es cierto que el jardín anejo á la escuela primaria basta ampliamente para las lecciones de poda, ingerto de los árboles y cultivo de hortalizas.

Tampoco es preciso una explotación agrícola para familiarizar á los niños con los diferentes productos empleados por la industria humana para la fertilización de la tierra vegetal; los abonos naturales y químicos (una docena de frascos basta); un pequeño herbario agrícola para el conocimiento de las plantas forrajeras, gramíneas y papilionáceas; algunas herborizaciones en los campos y los prados completan estos conocimientos botánicos.

El joven que deja la escuela á los doce ó catorce años, no poseerá sino datos elementales, pero habrá aprendido á amar su profesión y á tenerla en honor. Este es el objeto, el verdadero papel educativo de los estudios agrícolas desde la edad primera, lo que le impedirá abandonar el pueblo, y penetrado de ideas progresivas, adoptará más fácilmente que sus predecesores las nuevas mejoras. Después podrá completar su educación profesional siguiendo las conferencias del profesor departamental y las que el institutor hará á los adultos durante las largas veladas de invierno. De esta manera, la vida intelectual agrícola, resultado vivificante del cambio de ideas, se desarrollará en los campos. Pero para llegar á esta feliz consecuencia es preciso que el maestro sea un intérprete ilustrado de la ciencia que debe enseñar, y esto nos lleva directamente á reconocer que el profesorado agrónomo provincial debe tener sobre todo por objeto, además de la enseñanza nómada, formar en la escuela primaria un plantel de jóvenes maestros rurales perfectamente iniciados en las cuestiones agrícolas.

Para facilitar la tarea del maestro, se proveerá á los discípulos de catecismo de agricultura, aplicada á las condiciones locales. Este texto lo comentará el maestro, añadiendo los desarrollos que le surgiera la lectura de obras más completas, así como la experiencia de todos los días.

Se harán dictados, análisis gramaticales y lógicos, ejercicios de redacción y problemas sobre asuntos tomados del *Manual de Agricultura*, y no se le ocurrirá á nadie sostener que no se puede aprender así la ortografía en un libro de agricultura como en cualquier otro texto. Sólo una cosa pedimos: instruir á los niños en el arte que los ha de hacer vivir, democratizando así los conocimientos útiles al cultivador: tomando las obras por su base, sin descuidar las cimas, se formará para el porvenir un auditorio inteligente que escuchará con gusto y aun avidez las conferencias de los profesores de agricultura.

Este personal de oyentes, no estando formado con tiempo y preparado por nociones preliminares á una enseñanza oral, no va á las conferencias, ó si asiste, no comprende bien su alcance. Hablamos aquí del pequeño propietario que trabaja con sus brazos; en una palabra, del campesino; pues conviene no olvidar que es él quien constituye el número. Ocupémonos de esta masa agrícola, ense-

(1) Como todo lo que se relaciona con la instrucción agrícola lo creemos útil é interesante, tomamos del *Journal d'Agriculture pratique* el siguiente artículo, porque creemos conveniente su lectura.

ñémosle á producir con provecho, y la emigración de los campos hacia las ciudades disminuirá. La ciencia aplicada, la agricultura tecnológica, harán esto y otras muchas cosas más.

LENGUAJE DE LAS FLORES.—EL LAGARTO GRIS.

Un amigo nuestro que vive en el campo, y ante el que admirábamos un macizo de rosas, nos decía con algún desprecio que para él no existía más que una flor, la de la col, porque es la sola que se come. Aquel positivismo era quizás excesivo; y temeríamos que reducido á lo útil, este bajo mundo, que no es ya tan agradable de habitar, llegase á ser absolutamente fastidioso. Pero todo depende del punto de vista en que uno se coloque: cuando se profesa el desprecio de lo superfluo, no se sabría hacer gran caso de un manojito de rosas, el cual, preciso es confesarlo, perdería sus encantos especiales si se acomodase para hacer quesos.

Al lado de los que las menosprecian, esta flor tiene sus extractores de quinta esencia (no nos referimos á los perfumistas), que para ella nos parecen mucho más temibles. Las negaciones de los primeros nos hacen sonreír; las halagadoras travesuras de los segundos nos irritan. No les basta con admirarlas por su gracia, por su frescura, por la vivacidad, la diversidad de sus colores, por sus finos olores; sudando sangre y agua, buscando el fin del fin, hacen de ella el mártir de un simbolismo hasta el exceso. Bajo pretexto de poesía, y porque algunos orientales, escasos de papel de cartas, han imaginado sustituirlo con un pequeño *bouquet* de flores especiales, hacen de estas producciones vegetales la expresión, no sólo de todos los sentimientos sin excepción, sino de innumerales comunicaciones que resultan de la vida social.

Han llamado á esto el lenguaje de las flores, y ha habido un hombre tan desprovisto de ocupaciones, que ha hecho el diccionario.

¡Que una corona de espantalobos, frivolidad, sea su justa recompensa!

No es que la lectura de este vocabulario inspire precisamente melancolía; al contrario, se hacen en él descubrimientos que nos parecen dignos de la publicidad: no sólo nuestras revelaciones permitirán usar al lector esta correspondencia perfumada, sino que los pondrán en guardia contra la tentación de ofrecer flores á troche y moche, sin estar anteriormente enterados de su significación, pues puede tener graves inconvenientes. Por ejemplo: si una respetable dama se extasia ante el delicioso aroma de una canastilla de heliotropos, guardaos bien de coger un ramito y ofrecérselo.

Si está al corriente de las delicadezas del amable lenguaje, respondería con una rama de ruda, lo que quería decir: «Es V. un hombre sin costumbres», ó por un clavel puazó, que significa: «Me da V. horror!»: pero como es muy posible que esté aún en el a, b, c, por toda respuesta os exponéis á recibir un bofetón.

El burgués caballero, embarazado para hacer conocer á su hermosa marquesa que sus ojos le hacen morir de amor, hubiera salido del paso en seguida ofreciéndole una escarchosa; lo que era un poco más sencillo que las invenciones del maestro de lenguas y decía lo mismo, porque lo que tiene este lenguaje de admirable es su laconismo.

Esta preciosa advertencia: «Un celoso se propone contrariar vuestros proyectos», se contiene todo en una flor de fuchsia, rosa ó azul. El único significa: «Me consuela V. de todas mis penas.» El bonetero: «Sus encantos están grabados en mi corazón.» Bien entendido que es en beneficio del amor en que se hace el más grande gasto de estas gen-

tilezas; pero aun queda para las circunstancias más vanales de la vida.

El berro, la salud del cuerpo, enviado á una dama ó un caballero, equivale á una invitación á paseo. La rosa dice: «Hay mucho que ganar con frecuentar la buena sociedad.» La trufa misma, aunque difícilmente se la figure entronizada en medio de un *bouquet*, tiene su misión en esta reforma de nuestras fórmulas triviales; representa la sorpresa. De todas estas imágenes hay una, sin embargo, de la que nadie negará la exactitud; el autor ha estado bien inspirado al figurar la política por bocas de lobo.

Ya hemos tenido la ocasión de potestar contra las calumnias con que la sabiduría de las naciones abruma los animales bajo el pretexto de refranes y proverbios. Volveremos á ocuparnos de ello á propósito de la ferocidad con que tachamos fácilmente á los grandes carnívoros, la cual no representa, en realidad, sino un formidable apetito.

La pantera destrozando con sus garras á la gacela que ha sorprendido, hundiéndose con placer su hocico en los costados que sus uñas acaban de desgarrar, no nos parece mucho más depravada que esta joven y linda muchacha á quien se le ofrece un pedazo de carne y pide con su voz delicada que esté bien crudo y que lo acompañe un poco de jugo, es decir, de sangre.

Todo está en el orden de la naturaleza, y no vemos en ello motivo de sorpresa ni de indignación.

Desgraciadamente, el hombre no se detiene nunca en eso: al dar la muerte por ociosidad, por el placer de matar, podría muy bien merecer esta calificación de cruel, de que es tan pródigo contra ciertos animales. Esta perversidad no es especial. Por estúpido que sea un tigre, se convierte en elemento y manso cuando su estómago está lleno: si en lugar de digerir en paz se decide á batallar, será para defenderse ó arrastrado por alguna violenta pasión.

Es verdad que el lobo, si logra entrar en un aprisco, se abandona á la matanza con una especie de furor; pero este delirio de carnicería puede ser considerado como una consecuencia mórbida del hambre que ha herido sus entrañas. Y además, no será el primero que habrá tenido los ojos más grandes que el vientre.

No encontramos nada más simple que matar un pájaro, que vivo es inofensivo y muerto no puede servir para nada. Los cazadores que cometen estas culpables niñerías, tienen al menos por excusa el papel de Júpiter Tonante en que han entrado, y que es preciso desempeñar, valga lo que valga. ¿Qué excusa se puede invocar cuando la víctima, no siendo menos interesante, no se tiene ni el contagio del ejemplo ni las necesidades de la posición que invocar?

Estos pasados días, en los últimos calores de la atmósfera se ha despertado un pequeño ser, el único entre la desagradable tribu de los reptiles que la naturaleza ha hecho lindo, probablemente para hacer que nos interese en su destino, y que no por eso deja de figurar entre los objetivos más frecuentes de esta ferocidad gratuita: el lagarto de los muros, el gris.

El lagarto no tiene rigurosamente contra él sino la poca importancia que damos á la vida de todo animal de talla minúscula; preocupación absurda y censurable, fatal á los pequeños, en contradicción á la vez con la caridad cristiana y con nuestros principios de exaltación de las últimas capas.

Además, estamos tanto más mal fundados para maltratarlo á causa de su pequeñez, cuanto que ella es el elemento de su gracia y de su encantadora viveza. Un lagarto gordo entra en la cate-

goría de los monstruos de que es jefe el caimán. El lagarto se aísla del grupo, tanto por la agilidad de sus movimientos, por la elegancia de sus formas, como por la inocencia de sus costumbres y lo inocente de sus apetitos.

Este ermitaño de los viejos muros es la distracción del solitario cuando sale de la gruta que le sirve de casa y se desliza por las piedras. Se complace la vista siguiéndolo en sus caprichosas excursiones alrededor de su estrecho dominio. No parece temer la presencia del hombre. Un sencillo animal no tiene el conocimiento anticipado de las ideas bizarras que pueden existir en el cerebro de una criatura inteligente.

Va, viene: unas veces en precipitada carrera por aquella superficie perpendicular; otras por cortos trayectos, como si se pascara. Si encuentra una clara del follaje, por la que el sol llegue directamente á su muralla, allí se detiene, y en una inmovilidad casi completa saborea los ardientes rayos con un sentimiento voluptuoso que traducen las suaves ondulaciones de su rabo, levantando su cenicienta cabeza y fijando sobre el espectador miradas de una expresión singularmente tierna.

Esta estación la prolonga algunas veces durante horas, y ha bastado para que hagan de él un tipo de la pereza. El lagarto es perezoso á la manera de la garza, condenado como ella al rudo y paciente trabajo del acecho; las hormigas y las moscetas que el reptil espera en su puesto privilegiado, y que su lengua alerta cogerá en su vuelo con una destreza que raramente se le escapan.

Por otra parte, es tan dulce este pecado de pereza, de paseo inconsciente á esta hora del mediodía, en que las mismas plantas parecen fatigadas de tener que llevar sus hojas y sus flores, en que el adormecimiento nos gana con la templada brisa que se respira, que no podríamos hacer de ella un crimen al lagarto; más bien le envidiaríamos su privilegio de dormir tranquilamente en su agujero durante la estación cruda, en que el astro que representa todas las alegrías, todas las bellezas de este mundo, nos deja y nos abandona.

¿Por qué, pues, matar á este inocente entre todos los inocentes? Renunciamos de buen grado á relegar á la clemencia los bípedos de la edad madura que no pueden ver un lagarto correr por un muro sin tirarle una piedra ó sin tratar de aplastarlo con un palo: no hay fanatismo tan refractario á la razón como la tontería.

Nos dirigimos á los niños, que hacen de él á menudo la víctima de sus juegos, é imploramos su piedad para esta humilde criatura: es pequeño, muy débil, desprovisto de defensa, y ellos mismos no son héroes; que piensen si no tendrían que quejarse si la fuerza fuera un derecho á la opresión.

Sé muy bien que sus intenciones son las más puras del mundo; que no piensan sino en cogerlo para procurarle un asilo en alguna caja, donde se prometen atracar de moscas, gusanillos y otras golosinas. Les recordaré que probablemente les ha sucedido al encontrar un seto adornado de campanillas de terciopelo y satén, haber querido hacer con ellas un *bouquet*: apenas habían terminado su recolección, que ya no tenían en las manos sino porción de flores lacias, marchitas, ante las cuales, consternados, sintieron amargamente haber despedido el hermoso matorral.

Como el alcohol, el lagarto pertenece á la categoría de las cosas de las que no podríamos gozar sino dejándolas donde la naturaleza las ha colocado. No es menos delicado, menos frágil que la florecilla: nueve veces de diez se romperá el rabo en la pequeña mano que trate de cogerlo, y la conquista se convertirá en un remordimiento.

F.

LA CHUFA.

Si en lo que va de siglo la agricultura hubiera empleado cada día una pequeña parte de la actividad que despliega desde hace algún tiempo para remediar las miserias de la crisis, los progresos realizados serían inmensos. Casi no quedan ya plantas, de las que se pueda sacar algún partido ventajoso, que no estén á la hora presente discutidas, propagadas y experimentadas. Bajo este punto de vista la crisis agrícola habrá tenido el buen resultado de activar las inteligencias y provocar felices innovaciones.

En este momento se ocupan mucho de la chufa como planta industrial que parece llamada á un buen porvenir. Conocemos la chufa desde mediados del siglo XVII, en que fue importada del Brasil, pero sólo se cultivó muchos años después en los jardines, donde no hizo fortuna, en atención á que la patata le era más preferible. Más tarde, Arthur Young, Ibart, Schwertz y Kate la han recomendado como planta forrajera, y en nuestros días no hay autor que no la elogie: es rústica por excelencia, soporta todas las intemperies, se acomoda á todos los terrenos con tal que no sean demasiado húmedos.

Sus productos están naturalmente en relación con la riqueza del suelo; pero como ordinariamente no se dedican sino terrenos medianos ó malos, los rendimientos no son, generalmente, tan elevados como podrían ser. Á pesar de estas desfavorables condiciones, las recolecciones de 30.000 kilos por hectárea no son excepcionales: con un estercolado conveniente, un terreno apropiado y buen cultivo se obtendría mucho más.

Los abonos favorables á la patata son ventajosos para la chufa: estiércol de hojas en las tierras consistentes, 25.000 kilos por hectárea, estiércol de vaca en los terrenos ligeros. Los trapos de lana recortados pueden también reemplazar al estiércol y se aplican á razón de 40 gramos por pie.

Son necesarias dos labores, una profunda antes del invierno y otra ordinaria en el momento de la plantación, que se hace con el arado, con tubérculos grandes ó medianos que hayan alcanzado todo su desarrollo y que se sacan de la tierra en el momento de replantarlos.

La época de la plantación es comunmente al fin del invierno; pero en los terrenos permeables, y sobre todo en el Mediodía, no hay inconveniente en efectuar estos trabajos en el otoño. En cuanto á los medios de ejecución, son los mismos que para la patata: se planta á 10 centímetros de profundidad, un poco más en las tierras arenosas, un poco menos en las consistentes: se mantiene de 50 á 80 centímetros entre las líneas, según los climas, de manera de tener el suelo sembrado durante el verano y conservar el fresco: se colocan las plantas en la línea de 30 á 50 centímetros, según el suelo sea más ó menos rico y esté más ó menos estercolado.

El cultivo de sostenimiento consiste en vigorosos rastrilleos desde que los brotes salen de tierra; una ó dos binas, según el estado del terreno, durante la vegetación, y cuidado de aporcarlas cuando las plantas tienen de 40 á 50 centímetros de alto.

No se está de acuerdo sobre la ventaja que habría de no arrancar las chufas sino cada dos años en lugar de todos los años. Sin embargo, resulta de las experiencias hechas, que es mucho más preferible adoptar el cultivo anual, que es el que se impone si se destina para destilar.

La recolección se hace, á partir de mediados de Noviembre, á medida de las necesidades, pues los tubérculos de chufa no se conservan casi más allá de unos quince días, á menos que no se tome el partido de meterlos en silos, en capas de poco

espesor, para evitar se calienten mucho. Si se dedica á la fabricación de alcohol, hay ventaja en atenerse á la primera manera, porque el tubérculo en tierra, si no engruesa más, gana en riqueza. Pero el mal tiempo se opone á veces á que este abastecimiento de la fábrica se haga regularmente, y se está obligado á adoptar un término medio; tener con anterioridad una provisión suficiente de tubérculos para alimentarla durante el mal tiempo, y aprovecharse de los días claros para continuar recogiendo los.

En esta operación hecha con el arado, se estima que, según que los obreros tengan más ó menos cuidado al recogerlos, se les escapa una cuarta ó quinta parte de la cosecha. Mr. Stephen David ha dado el medio de evitar esta pérdida: este medio consiste en hacer seguir á los cogedores por una piara de puercos. Estos animales son muy aficionados á la chufa, excavan el terreno ya movido y no se les escapa casi un tubérculo.

En una fábrica bien llevada, las chufas dan de 6 á 7 por 100 de alcohol. Mr. Bazin ha encontrado en estas rizonias 77 por 100 de jugo; alcohol 5,2, y pulpa 23 por 100.

La pulpa de la chufa es un excelente alimento para los bueyes y carneros: la parte superior de los tallos y las hojas secas, mezcladas con otros forrajes, constituyen igualmente un buen alimento para los animales.

F.

LA AGRICULTURA EN HUNGRÍA.

El inspector de agricultura de Hungría, Monsieur Egan, invitó en Septiembre último á los agricultores y propietarios extranjeros, á los que serviría de guía, para visitar diversas partes del país, habiendo facilitado el Gobierno un tren especial para los invitados, que recibieron en todos lados la mejor acogida.

En Buda Pesth visitaron la Escuela veterinaria, admirablemente instalada, y después varios establecimientos muy curiosos, que el Gobierno, tomando la iniciativa, ha fundado para enseñar á los particulares los procedimientos más nuevos y perfeccionados aplicables á los productos agrícolas.

Primeramente vieron una lechería bajo la inspección del Gobierno, donde manipulan todos los días de 10 á 15.000 litros de leche por los mejores aparatos conocidos. Después, un magnífico depósito provisto de un elevador construido sobre el Danubio, á imitación de los americanos, con todos los accesorios más recientes para la conservación de los granos y para pesarlos.

Luégo visitaron un establecimiento como no se encuentra en ningún otro país: la bodega modelo del reino. Esta bodega está administrada por un personal competente, perteneciente al Estado. Tiene por objeto la administración de los vinos que le son confiados después de la recolección por los particulares productores, y la propagación de los mejores medios para esta administración. Antes de aceptar los vinos, la administración los aprecia, y no admite sino los que tienen cierto valor, de los que se encarga de su custodia bajo su responsabilidad, los clasifica, embotella y vende con su garantía, según su calidad; tiene un sello especial y un representante en las grandes poblaciones del extranjero. Su reglamento determina para cada categoría las condiciones de precio á que tienen derecho los productores, y los adelantos que pueden recibir.

Durante el año último la bodega modelo ha vendido 10.676 hectólitros, que han producido la suma de florines 206.550 (el florín vale 2,25 francos).

Después presenciaron la partida de los animales

de la especie bovina, que han figurado en la Exposición, que ha reunido 10.000 cabezas y ocupaba una superficie de 30 hectáreas. Todas las instalaciones eran espléndidas, alumbradas por la electricidad, y las vías férreas llegaban al mismo campo del concurso, el que estaba lleno de ricas y elegantes construcciones admirablemente dispuestas. La administración pública sobre todo, la de bosques y bodega modelo, lo mismo que los grandes propietarios, instalaron sus exposiciones en pabellones particulares que rivalizaban en gusto y elegancia, para hacer honor á los productos de sus dominios. La bodega modelo no cesó de ofrecer la degustación de sus vinos. La Exposición de Buda Pesth se constituyó como exposición húngara; pero admitieron á título internacional, animales, máquinas y productos agrícolas.

Las razas bovinas mejor representadas eran la indígena húngara (gris y de cuernos largos), las de Schwitz, la de Allgau, y las Simmenthal, Piurgani y Kutlandi. Una pequeña raza del Tirol, que pasta á una altura de 3.000 metros, ha llamado la atención de los extranjeros por su poca talla.

En Hungría no se hacen cruzas. Desde hace mucho tiempo se importan animales extranjeros, y, salvo las ligeras modificaciones que introduce el clima, estos animales conservan su carácter de origen. Hay colonias alemanas establecidas en tiempo de María Teresa, hace más de un siglo, en las que los animales no han cambiado. Lo mismo ha sucedido con los colonos, que han conservado su lengua y todas sus costumbres.

Numerosos instrumentos agrícolas, húngaros, ingleses y austriacos, figuraban en la Exposición. Entre los primeros llamaban la atención los productos de las fábricas del Estado y del archiduque Alberto. El archiduque emplea para las labores aparatos y locomotivas de gran perfección; algunas de éstas, en razón de la escasez de leña y carbón, se calientan con paja. También figuraba una cribadora de la casa Fiedlander, de Viena, que marcha sólo por el propio peso del grano que se echa en el depósito. Puede cribar 50 hectolitros por día, economizando la mano de obra.

Los productos agrícolas de todas clases y países llenaban vastos tinglados.

Los invitados debían marchar después á Debrecene, aprovechando el tiempo que mediaba entre la exposición bovina y el concurso de caballos, para poder conocer las diversas riquezas de Hungría, habiendo quedado muy complacidos de los hermosos productos que han visto, y admirando la solicitud particular del Gobierno por los intereses de la agricultura. En Hungría el comercio y la industria están poco desarrollados, y la mayor parte de la población se dedica á los trabajos de la tierra.

El 12 de Setiembre salieron los invitados de Buda Pesth para ir á Debrecene, atravesando el vasto llano de Alföld, que ocupa cerca de la mitad del reino.

Esta llanura, que antes estaba muy poblada de árboles, se encuentra hoy casi desnuda: hay en ella muchos pueblos donde se cultivan trigo, maíz, cáñamo, tabaco y alfalfa.

Cerca de Ladony les enseñaron varios pueblecillos levantados por soldados licenciados, á los que el Gobierno había dado el terreno.

Debrecene, que cuenta 60.000 habitantes, es muy rica en tierra y animales: posee 54.000 hectáreas de propiedades, y en este territorio un término medio de 753 cabezas de animales por kilómetro cuadrado.

Hay un depósito de 330 sementales, de los que 140 quedan en Debrecene administrados por oficiales de húsares: la ciudad posee también 40 sementales. Estos animales son de varias razas: unos provienen de un caballo normando que el ejército llevó de Francia en 1815, y otros tienen

por origen caballos árabes, turcos y españoles. La Comisión para el servicio de la remonta no acepta los animales que le presentan, sino cuando llenan todas las condiciones exigidas de salud, fuerza y distinción.

Las carreras y mercados de caballos de Debrezene son muy importantes.

Existen dos escuelas de agricultura. La superior, que visitaron, tiene soberbios establos donde se crían Seimenthal y Holandeses, en los apriscos la raza Negretti y la del país, conocidas con el nombre de Zigaja. En aquella época se ocupaban de la cría de los carneros del país con los Cosst-wods.

Deseando conocer la organización y gestión de una gran propiedad de Hungría, visitaron la tierra de Magocs, perteneciente al Conde Karoly. Esta tierra, que comprende 18.296 hectáreas de buena calidad, con una población de 3.000 almas, está dividida en siete explotaciones, cada una a cargo de un administrador, y bajo la autoridad todas de un director. La tierra de Magocs posee una iglesia, alcaldía, puesto de gendarmería, correo, médico, botica y varias escuelas. La mano de obra está a cargo de criados y jornaleros.

Posee además un inmenso almacén central y un molino con cinco pares de piedras, con una máquina de vapor de 22 caballos.

Existen en la posesión cuatro colonias de obreros, a los que se les da habitación y cinco hectáreas y media a cada uno.

Las máquinas agrícolas son de fabricación inglesa ó húngara, y sucede á veces que, por efecto del alto precio de la hulla y la leña, muchas se encienden con paja.

La recolección del trigo este año ha sido de 40.000 quintales; el rendimiento, de 26 hectolitros por hectárea, y el precio de venta 14 frs. los 100 kilogramos.

La del maíz también ha sido muy buena; el maíz ha producido 22 quintales por hectárea, y se conserva esta cosecha encerrada en inmensos almacenes.

Cuando llegaron á una de las granjas, la de Arpend-Holens, se ocupaban en los trabajos de seca del tabaco. La recolección del tabaco en la propiedad es muy importante; produce sobre 60.000 kilos de hojas al año. Las mejores hojas se secan bajo tinglados, y las otras al aire libre: la mitad de las hojas se abandona á los obreros por su trabajo.

Recurrieron inmensas hojas de alfalfa y de bromo (*Bromus inermis*), llamándoles la atención el bromo, porque es de origen húngaro y se ha mejorado en la misma propiedad. Forman con él enormes pilas, que se conservan muy bien; habiendo notado que forrajes conservados así durante dos años, tenían muy buen olor.

Los bueyes de trabajo vienen de Transilvania, donde los pagan á 390 florines el par de seis á siete años. Después de servir diez ó doce años, los ceban y venden á un precio que casi no pasa del de compra.

Los bueyes empleados en los trabajos de Magocs son en número de 2.700, muy bien conformados todos como animales de labor, y reúnen todos los caracteres de la raza húngara.

La tierra de Magocs tiene 150 yeguas y 4 sementales, y se venden todos los años sobre 40 potros al precio de 1.000 á 1.200 frs. cada uno.

Los apriscos contienen 4.000 cabezas; cada pastor guarda 500 animales; los pastores, como todos los demás criados, tienen pequeño salario; pero además del disfrute de un pequeño campo, reciben una parte de las provisiones que les son necesarias.

Las escuelas de Magocs están todas sostenidas por el Conde y muy bien tenidas. Los edificios de

las escuelas y de los obreros están blanqueados con cal.

Esta magnífica propiedad produce á su dueño de 500 á 540.000 pesetas por año.

IDILIO.

Recordad las églogas de Garcilaso, los versos dulcísimos de Meléndez y fijad la vista en el grabado. La escena no pasa en las orillas del Tormes, sino en la hermosa y risueña Italia; pero el asunto es el mismo que cantaron nuestros poetas bucólicos.

La primavera muestra en el campo sus galas y sus flores, y un pastorcillo deja oír los ecos suaves de su rústica zampoña. Las cabras no codiciosas de pasto se tienden tranquilamente sobre la hierba y parecen escuchar complacidas el primitivo concierto.

Tendida al lado del pastor sobre el verde césped, como la odalisca en los almohadones de raso del serrallo, una pastora acompaña al pastor, hiriendo con sus manos la sonora pandereta.

Hay amor en las miradas de él y de ella, y paz y encanto en toda la composición.

M. Seguí formó con todo esto un precioso cuadro, que obtuvo con justicia un premio en la Exposición nacional de Bellas Artes de 1884.

Seguí es uno de los más hábiles cultivadores de la pintura campestre; sus cuadros recuerdan las odas de Fray Luis de León, los romances de Meléndez y los cantos de Horacio y de Virgilio.

Parece que se escucha, al verlos, rumor de esquilas, y que se huele romero y cantueso.

Estos cuadros son de un bello efecto en los salones; recuerdan en ellos la paz del campo, la dulce tranquilidad de esa vida, en la que el alma se libra de angustias y de afanes, en contacto siempre con la naturaleza.

Seguí pintó su cuadro en Roma, y el paisaje y los personajes recuerdan la hermosa campiña donde tantos artistas han buscado la inspiración.

UN PASEO POR SEGOVIA CON SUS HISTORIADORES.

ANTES DE SALIR DE CASA.

Del título que doy á este trabajo se desprende que no voy á historiar, y que falta de aliento y de estudio suficiente para arrostrar las responsabilidades de tan elevada misión, me reservo sólo la parte más fácil: tal es la de mero paseante que va recordando ante los restos de la antigua ciudad los hechos de que han sido testigos.

Los que conocen el fecundo campo de la historia saben mejor que yo en dónde se espiga, y por tal razón no embarazaré la lectura con citas certificadoras, que siendo innecesarias para unos, resultan enojosas para otros.

El único que puede sin disputa reclamar la gloria de historiador de Segovia, es Colmenares: cuantos con posterioridad se han ocupado de este asunto, poco, relativamente, han añadido á su obra. El tiempo con su acción depuradora es quien ha inutilizado, anticuándolas, ciertas páginas de su libro que versaban sobre asuntos entonces recibidos sin discusión, y que hoy pasan por preocupaciones de otro siglo; pero las verdades históricas fundadas en documentos auténticos han permanecido en pie, sin que deba rebajar el mérito de su trabajo de investigación tal cual pequeño lunar que algunos detractores han tratado de ennegrecer.

La mayor abundancia de elementos de que los modernos escritores han dispuesto: en datos y fuentes históricas, conocimientos arqueológicos y artísticos, logró limar la obra primitiva, disipando añejos errores, ya que no haya podido descubrir nuevas verdades; esto no obstante, será siempre estimable el estilo especial del libro en aquellos puntos en que, ofreciéndose claro y sencillo, deja quitar ese marcado sabor de época que inspira el sentimiento de la edad pasada, y es eco fiel que parece resonar en las venerables ruinas que fueron testigos de los hechos que narra.

«No hay acción digna de memoria, dice la censura, que en ella no se repita con nuevo decoro; es tan particular que ninguna alabanza de antigüedad, prerrogativa de nobleza ni gloria de lealtad falta á su intento».

Catorce años empleó en su trabajo histórico, revolviendo los archivos generales y algunos particulares de la ciudad y obispado, juntando libros y papeles con gran vigilancia y gasto, según refiere el mismo historiador; todo por amor á su pueblo natal, cuyos hechos y noble prosapia quiso sacar del olvido; tarea en este sentido inútil, pues sus conciudadanos, indiferentes, no acogieron el libro con el calor que merecía, bien que igual suerte haya cabido á sus dignos continuadores; dato interesante para mí, que sabiendo de

antemano que no he de ser leído, me podré permitir la libre expresión de mi juicio adverso, en los casos que sea justo, sin temor de causar mortificación al amor de localidad.

I.

Azognejo.—Acueducto.—Postigo del Consuelo.—Santa Coloma.—Puerta de San Juan.—Casa de Segovia.—Casa de los Cáceres.—San Sebastián.—Plaza de San Pablo.—San Juan.—San Román.

Acueducto.—Estamos ante el grandioso acueducto; obra monumental digna de más decoroso emplazamiento que el irregular Azognejo, citado por Cervantes como uno de los centros de reunión de la gente maleante, con los Percheles de Málaga, islas de Riarán, Campús de Sevilla, Olivera de Valencia, Rondilla de Granada, Playa de Sanlúcar, Póto de Córdoba y las Ventillas de Toledo. Contrasta con su magnificencia el feo aspecto de las casas que lo avellan, á las cuales, á duras penas se les ha hecho conservar una distancia que ojalá pudiera considerarse respetuosa; distancia que, aunque mínima, no existiera á dejar libre acción al instinto utilitario, que, como la trepadora hiedra, se ciñe en otros tiempos á sus pilares, aprovechándolos como apoyo de tiendas y casas que ya existían en 1201, á cuya fecha Colmenares refiere el dato más antiguo que en su hojear de papeles pudo encontrar de esta famosa obra; consignado en una donación, hecha por un canónigo, de unas tiendas que había debajo del acueducto. En 1807 se derribaron gran parte de estas construcciones parásitas, con motivo de haber volcado el coche que conducía á la embajadora de Suecia.

Entre los que escribieron del acueducto con posterioridad á Colmenares, sobresale el canónigo Gómez de Somorrostro, que en 1820 publicó un libro en que además se ocupaba de otras antigüedades de Segovia. Escrita esta obra con sazonado espíritu crítico, conocimiento histórico y artístico y diligente laboriosidad, nadie ha podido, notoriamente al menos, arrojar más luz que ella sobre los puntos oscuros de la historia de este monumento; pero en verdad hay que confesar que, rigurosamente hablando, todos han quedado tan ignorados como antes de haberse tratado de esclarecer. Su arquitectura, según Somorrostro y los más expertos anticuarios, es greco-romana, y la circunstancia de no hallarse citado en ninguno de los escritores antiguos, persuade en cierto modo que es anterior á Trajano y posterior á Augusto, ó de su tiempo, y que la obra se hizo á expensas de los pueblos comarcados y de la misma ciudad, porque si la hubiera costeado por sí mismo alguno de los Emperadores, no hubieran dejado de hacerlo constar los historiadores de su tiempo, servilmente aduladores.

No habiéndose encontrado indicio del paraje donde se extrajo la piedra, se presume que existía en el mismo lugar en que se edificó; razón fundada, si se tiene en cuenta que muchos pilares están cimentados á flor del terreno en la roca viva, y que en las inmediaciones se encuentra el granito á poco que se excave; los que no están cimentados como queda dicho, se hunden á catorce pies bajo la superficie del terreno, y es la parte enterrada de idéntica construcción que la visible, ó sea, toda sin argamasa ni otra trabazón.

La existencia de letras metálicas en el sotabanco, de bronce clavadas con puntas de hierro, no veo que se funde en texto alguno que lo acredite, pues aunque el autor del *Diálogo de las lenguas*, que escribió á principios del siglo xvi, consigne «que fué hecho por los romanos, como consta por algunas letras que en el día de hoy se ven», no quiere decir que fuesen de metal. Perdióse, sin duda, demasiado pronto esta memoria, pues Colmenares, que nació en el citado siglo, escribió así: «Y aunque algunos sospechan que en tres hileras de sillares que se ven sobre el orden primero, debajo de los nichos, había letras en cartelas en unas asas de hierro que hoy se muestran, es mayor comprobación de que no fuesen romanas, pues la forma general de sus inscripciones es de letras cinceladas en la misma piedra.»

Colmenares cita, pues, que se veían asas de hierro, y consta además que en 1807 se extrajo algún plomo de los agujeros que á desiguales distancias se observan en el sotabanco; mas dícese esto último de un modo tan somero, que si bien no puede negarse el hecho, es de presumir que proceda de haber emplomado el herraje de algún otro pescante, análogo al que se ve hoy en la parte lateral del nicho. La desigualdad de distancias es un argumento poderoso; pero de haber tenido los agujeros en cuestión el destino que se supone, deben reunir en profundidad y forma condiciones características que el tiempo no puede haber desfigurado, como no ha podido borrar las llagas destinadas á recibir las garras de las mordazas con que asían los sillares para elevarlos.

Estas letras metálicas no carecen del precedente testimonio, varias veces alegado, de la Casa Cuadrada de Nimes; mas á pesar de esto, siempre nos parecerá ilógico que la memoria de la obra, sólida y duradera, se confiase á letras perecederas, empleando un medio excepcional y puesto en tan grande obra.

Las imágenes de Nuestra Señora y San Sebastián, que

encierran los nichos, fueron colocadas en ellos en 1520 á expensas de Antonio de la Jardina, enesayador de la Casa de la Moneda, y allí suponen que existieron en otro tiempo estatuas ó trofeos. Repetando el parecer de los doctos, á nosotros nos parecen más bien los huecos de dos lápidas en que existiría circelada la dedicatoria, repetida en ambas para que fuese vista por yentes y vinientes.

Existen en el interior del sotabanco cuatro fosas que, según el arquitecto que en otro tiempo las reconoció, pueden haber servido de enterramientos. No las hemos visto; pero desde luego lo recóndito del lugar quita fuerza á esta conjetura, pues los romanos, al enterrar en la vía pública, lo hacían para que los epitafios pudieran ser leídos por los transeúntes, lo cual no se lograría yaciendo en tal paraje, á menos que sobre las fosas se elevase alguna pilastra en que estuviesen cincelados; y en este caso, y en el supuesto de que estas pilastras formasen armonía con el plan general de la obra, lo mismo podrían haber existido para contener un epitafio que para un voto, una dedicación, ó para consignar los nombres de los pueblos que contribuyeron á labrar el acueducto.

Si como medio de inducción se acude al puente de Alcántara, siguiendo la descripción del Padre Flórez, se ve en ella que las lápidas que contenían la dedicatoria á Tra-

jano estaban en el frontal de un arco levantado en el centro del puente con este solo objeto, y en los pilares de este arco las lápidas con la relación de los pueblos comarcenos que contribuyeran á la obra. Del enterramiento del arquitecto, no consta en esta descripción que lo haya tenido en el puente, y sólo se ve que en 1658 existía en Alcántara, en el patio de la casa de D. Pedro Barrantes, caballero de la Orden, una piedra que, contra la costumbre general, era circular, y en la cual el epitafio estaba sólo en iniciales, que interpretadas se acomodaban al de Cayo Julio Lacer, arquitecto.

Esto teníamos escrito, y nos proponíamos darle publicidad, cuando felizmente se nos advirtió que un alto andamio se había establecido para dar acceso á la Cartela y proceder á su reconocimiento por una Comisión de la Sociedad Segoviana de Amigos del País.

Es venturosa coincidencia que este escrito más sobre el acueducto pueda registrar los antecedentes importantes que ha sacado á luz el laudable trabajo de la citada corporación, y en consecuencia hemos aguardado á leer sus acuerdos para hacernos cargo de un acontecimiento de que no hay memoria desde 1807, bien que entonces haya sido

un hecho aislado y sin propósito ni plan trascendental.

En consecuencia de nuestro propósito, vamos, pues, á resumir el resultado del reconocimiento, según los antecedentes insertos en la *Revista de la Sociedad Segoviana* del 16 de Noviembre de 1885.

En primer lugar, como comprobante de que el citado reconocimiento del sotabanco, verificado en 1807, no puede servir de apoyo á los que han querido controvertir el testimonio de los objetos encontrados, reproduce el siguiente documento que inserta Somorrostro en su obra de las *Antigüedades de Segovia*, y que encontró en 1820 en el archivo del Monasterio del Parral:

«Antonio Ortiz, profesor de arquitectura, y maestro fontanero mayor del famoso puente acueducto de Segovia, dice: que en la parte superior y más elevada del puente, que es el Azoguejo, por cima de los arcos que forman el primer orden, en el espacio que cogen dos arcos enteros y la mitad de otros dos, hay un sotabanco de tres hiladas de piedra con su imposta, las cuales precisamente fueron colocadas para poner alguna inscripción que pudo tener este puente en lo antiguo; pues se reconoce que dichas piedras por un lado y otro tienen diferentes agujeritos donde pudieron estar colocadas las letras con sus pernios introducidos en dichos huecos, en los cuales han



UN IDILIO.

quedado algunos pedacitos de plomo con que pudieron estar aseguradas las letras. Asimismo se advierte que toda la altura que hacen las tres hiladas con su imposta resulta estar hueca en su centro con la altura de seis pies, y de ancho dos y medio; de forma que se reconocen cuatro cavidades capaces para sepulcros, en que pudieron ponerse los que fundaron el puente, como usaban en la antigüedad, pues estos cuatro huecos ó sepulcros que resultan del sotabanco, si no hubieran tenido algún fin, los hubieran macizado en su centro, y por el contrario, están llenos de tierra movediza, menos uno, que por curiosidad le quité dicha tierra para buscar su profundidad y anchura, cuyo reconocimiento ejecuté en el año 1807 con motivo de la demolición de las casas que estaban por bajo y entre los pilares de dicho punto. Segovia, Marzo 14 de 1817.—Antonio Ortiz.»

Hecho esto con apoyo de extensas consideraciones sobre el mismo punto, pasa á insertar el acta de la Comisión, el dictamen y el acta notarial, de cuyos documentos entresacamos y transcribimos á la letra á continuación lo que de ellos interesa para completo conocimiento del asunto.

Inventario de los objetos encontrados.—Treinta y tres pedazos de huesos de diferentes tamaños, y tres enteros delgados, éstos como de unos 20 centímetros de largo,

y además tres clavos de hierro; cortos, de cabeza grande, otro más grande del tamaño de imprentón, otros tres rotos; tres pedacitos de plomo, uno de ellos en forma de clavo, con la cabeza ancha; dos trocitos como de escoria, una anilla de hierro pequeña y otros tres clavos de hierro sin cabeza, redondos y huecos hasta su mitad, teniendo dos de ellos un poco delgadez ó cuello por debajo de la parte hueca y afectando la forma de un punzón de cuatro aristas, si bien la punta es obtusa. Cuarenta y tres pedazos ó fragmentos de vasijas de barro cocido, al parecer de tres clases diferentes, y un pedazo pequeño de ladrillo, como la cuarta parte de uno, muy rozado y gastado, descolorido y de bastante peso para su tamaño.—Una moneda romana, de cobre, cuya interpretación se leerá más adelante.—Otras dos monedas también de cobre, cuya interpretación también se encontrará á su tiempo.

Explicación de cómo y en cuál nicho de la cartela se encontraban los objetos.—En el nicho grande de la derecha, mirando por el lado del Norte, y como á unas seis pulgadas de profundidad, se encontraron parte de los huesos expresados, los cuales no podían calificar la especie á que pertenecerían: que siguiendo cavando y vaciando las tierras hallaron, á cuatro y medio pies ó cinco próximamente de profundidad, bastantes pedazos y fragmentos de

vasijas de barro cocido, de dos clases diferentes, por lo menos, que á su juicio revelaban gran antigüedad, y que por su tamaño y forma se figuraba el Sr. Mur (socio comisionado para el reconocimiento) pudieran haber sido tal vez de pequeñas ánforas romanas, ó acaso de urnas cinerarias, si bien esto no pasaba de ser una creencia suya: que redoblando el cuidado al continuar la excavación en el mismo nicho, pareció en lo más profundo de éste, y casi tocando con las dovelas de piedra del arco, la moneda romana, que después de sacada toda la tierra del expresado nicho, mandó cavar en el pequeño, que está próximo al anterior, habiéndose encontrado casi en la superficie una moneda parecida á un ochavo grande: que como á medio pie de profundidad fué encontrada otra moneda muy delgada y muy pequeña: que también se encontraron á la misma profundidad el resto de los huesos y los clavos y anilla de hierro y pedacitos de plomo y de escoria al parecer.

Descripción y estado de los objetos encontrados.—Los fragmentos de huesos y los huesos enteros, todos manifestaron ser sumamente difícil decir á qué especie habrían pertenecido; si bien todos convinieron en creer eran muy antiguos, según sus señales y estado.

En cuanto á los trozos ó pedazos de vasijas de barro cocido, fueron considerados como de época romana y perte-

necientes, probablemente, á ánforas pequeñas, por la forma de algún trozo de cuello, de la tripa y del pie, ó tal vez á urnas cinerarias, conviniéndose en la creencia de ser de gran antigüedad y corresponder á tres clases diferentes de barro, que probablemente sería de los varios que había entonces y hay en la provincia en la actualidad para la fabricación de vasija.

Y respecto á los clavos de hierro, no pudo formarse juicio sobre su procedencia, si bien los tres sin cabeza y huecos hasta su mitad llamaron bastante la atención por su forma, especialmente el más grande de ellos.

En cuanto á la moneda romana, la clasificó el señor don Nicolás Duque como del Emperador romano Gordiano III, del año 238 de la era cristiana, escribiendo sus inscripciones del modo siguiente:—Anverso=IMP.—GORDIANVS—PIVS—FEL—AVG.—Reverso.—P—M—TR—P—III—COS—III—P—P—S—C, que quiere decir: IMPERATOR—GORDIANVS—PIVS—FELIX—AVGVSTVS—PONTIFEX—MAXIMVS—TRIBVNITIA—POTESTAS—III—CONSVL—III—PATER—PATRIE—SENATVS—CONSVLTVS.

Respecto á la moneda pequeña y delgada, después de examinarla muy detenidamente, manifestó que á su juicio era castellana del rey D. Alfonso VII, que era inédita, ó no estaba publicada, y que esta circunstancia pudiera aumentar su precio y deseo de ser poseída.

Tocante á la otra moneda, especie de ochavo grande, manifestó que, á su juicio, no era moneda, por no tener señales de cuño, pues las que tiene más bien parecen impresas á mano con cualquier herramienta que con un troquel, aunque éste fuera imperfecto, por lo cual no la considera sino como una chapa de metal, aunque realmente sea el acueducto el que parecen indicar las señales ó marcas que se ven en uno de sus lados ó caras.

Resultado del reconocimiento de los agujeros de la cartela.—Verificado minucioso reconocimiento por el Sr. Mur, resultó haber en muchos de ellos parte del plomo que sin duda sujetaba las letras; que éstas debieron ser de bronce, porque en algunos de aquéllos se le figuró haber visto algo de este metal, cortado y saltado acaso por haber ofrecido la letra bastante resistencia á ser arrancada. Tratóse, en consecuencia, de arrancar ó sacar de dos ó tres agujeros el plomo íntegro que contuvieran, haciendo la operación con el mayor cuidado para no perjudicar la piedra; observóse que el plomo estaba fuertemente adherido dentro de los agujeros, sin moverse, por más que se probó con una herramienta delgada: que visto esto, tuvo que hacerse uso de un cincel y de la maceta, y después de bastante trabajo y tiempo, consiguió sacar los tres trochos ó pedazos de plomo: que habiendo observado en ellos un metal distinto del plomo, le probó con una lima y vió que era bronce, si no estaba equivocado, como así lo indican las varias rozaduras que les hizo: que dentro del plomo hay una espiga de aquel metal, que debió estar pegada á la letra correspondiente; que dicha espiga es muy fuerte, que tiene de ancha unos 40 mm. y de gruesa por su extremo final unos 12, si bien la parte de ella que estuviese pegada á las letras debió ser bastante más ancha y gruesa; que esto revela que las letras debieron ser arrancadas á viva fuerza y cortadas y saltadas las espigas, pues las tres que están á la vista presentan señales evidentes de haber sido forzadas y cortadas con un cortafrio ú otro instrumento de acero cortante, notándose en la más grande de ellas que está cortada más de la mitad de su espesor ó grueso, y en todas ellas los golpes de la herramienta de que se valieran, así como las señales claras de haber hecho saltar la parte de bronce que no fué cortada; todo lo cual revela que las letras estaban fuerte y sólidamente fijadas en los sillares y que fué necesario un gran trabajo y el empleo de mucha fuerza para poderlas arrancar.

El número total de agujeros en ambas fachadas es de 500; de éstos, un pequeño número son de la clase de los que fueron huellas de las mordazas para asir y elevar los sillares, y la mayoría restante reviste los caracteres de los que se supone tuvieron letras; estos últimos tienen de boca de cuatro á cinco centímetros de longitud por dos de ancho, afectando en su mayoría la forma de una planta de alpargata. Casi todos los agujeros profundos están rellenos de plomo fundido. Hay comprendidas en este número algunas concavidades distribuidas en todos los sillares y que, según el Sr. Mur, han debido ser otros tantos agujeros cuya forma fué destruida al arrancar las letras.

Dictámen de la Comisión encargada del reconocimiento.—La moneda perteneciente al imperio de Gordiano III, y que se hallaba envuelta entre la apilada tierra que cubre los nichos ó huecos de la cartela, no es muy aventurado asegurar que fué depositada en aquel sitio en tiempos remotos, muy probable, al terminarse el grandioso monumento, queriendo dejar aquella generación atrevida á las futuras un documento imperecedero que atestigüase la época de tan maravillosa construcción. El hallarse dicha moneda á tanta profundidad de la superficie, casi tocando con las dovelas del arco que sirven de pavimento á aquellos extraños recintos, como queriendo ponerla al abrigo

de los tiempos y de los accidentes, viene á ser un justificante de haber sido depositada entonces, tanto como la proximidad de la época de su acuñación á los reinados de Trajano y Adriano, entre los cuales suponen varios historiadores, sin poder asegurarlo, la construcción del acueducto. Esta última versión, y la creencia expuesta, pueden ser admitidas sin contradicción ninguna, puesto que del final del reinado de Trajano á la proclamación de Gordiano III no hay más espacio de tiempo que poco más de un siglo. ¿Es inverosímil que la construcción durase cien años? No, de ninguna manera, pues obra de tal importancia pudo durar, sin asombro de nadie, ese número de años, porque además de exigir un período largo tamaña empresa, hay que tener en cuenta que en aquellos remotos tiempos no disponían de la potente maquinaria con que cuentan las naciones modernas, aunque quizá dispusieran de más cantidad de obreros.

Quizá se quiera objetar ser extraño que tan sólo una moneda de esa especie haya parecido, y que esto no es bastante fundamento para formar la opinión expuesta, y menos suponiendo que D. Antonio Ortiz vaciase en 1807 los cuatro huecos ó sepulcros, en cuyo caso no se comprende cómo no encontró lo que la Economía ha tenido la suerte de hallar.

Pues muy sencillo.

Que el expresado señor bajó á la cartela en la época fijada, lo dice el historiador del acueducto, el insigne Somorrostro; pero el Sr. Ortiz no dispuso de un andamio como el que en la presente ocasión se ha construido, y por consiguiente, no podría tampoco maniobrar con el desahogo (hasta cierto punto) que ahora se ha hecho, siéndole materialmente imposible ejecutar el vaciado con la minuciosidad que se ha realizado en esta ocasión. La cantidad de tierra que cubre cada hueco, al ser extraída del sitio que ocupa, necesita indispensablemente un sitio para ser colocada. Si el que va á practicar la operación, por cualquiera medio que sea, carece de un andamio donde apoyarse, como careció D. Antonio Ortiz, y se encuentra aislado en el sitio de investigación, sin más punto de apoyo que una hilera de sillares por cada costado de 0,60 metros de espesor, además de practicar la operación con gran riesgo de su vida, ¿dónde va á colocar la tierra extraída de los huecos que ocupan los centros de los arcos, cuyos huecos tienen más de cinco pies de profundidad por toda la longitud comprendida entre los correspondientes pilares en los arcos centrales?

En las hileras de sillares que hay á los costados no cabe más que la tercera parte de la tierra contenida en cada hueco, y eso dándose mucha maña, cosa poco cómoda teniendo el abismo á derecha é izquierda por compañero. Aceptando esto, qué es innegable, como se ha tenido ocasión de experimentar, y cuya comprobación puede hacerla todo el que desee asegurarse por sí mismo, no cabe admitir que el vaciado pudo hacerse más que parcial en la época que refiere Somorrostro, como se demostrará más adelante; y por consiguiente, no es extraño que quien lo hizo no encontrase lo que la Comisión ha tenido la dicha de hallar. Si ésta se ha visto apurada por falta de espacio, aun disponiendo de un andamio bien construido y que facilitaba el paso con cierta comodidad relativa de un arco á otro, y por consiguiente tenía bastantes sitios para colocar las tierras extraídas, bien en los arcos contiguos al punto de trabajo, bien en el andamio mismo, que también utilizó en ocasiones para esta operación, puede figurarse la Económica las dificultades que encontraría quien no dispusiera de nuestros medios materiales, por mucha voluntad que desplegara.

Parecerá que la Comisión quiere sostener con insistencia el que no se haya practicado hasta hoy un reconocimiento tan detenido y minucioso; y algunos puede que vean asomar en sus palabras la pretensión de querer quitar importancia á los trabajos que se hayan hecho en otras épocas. Nada más lejos de su ánimo, y si se ocupa en este instante de tales actos, es solamente por combatir ciertas dudas que, sin más fundamento que una ligera apreciación, se han despertado en algunos al saber los descubrimientos de la Sociedad Económica en el reconocimiento del acueducto.

De manera que ahora salimos con que tantos doctos y graves escritores de meditados libros; viajeros curiosos y anticuarios escudriñadores de la hermosa edad de oro de los trabajos concienzudos, no han hecho ni más ni menos que lo que hacemos los superficiales escritores de la modesta edad del humo, confeccionadores de libros al minuto; es decir, hablar del acueducto desde abajo y sólo por referencias de la tradición ó de citas textuales!

De modo que no había más que haber puesto el dedo en aquellas llagas de piedra para saber que allí había, no algún plomo, sino mucho, y envolviendo restos de espigas de bronce, y hemos pasado años y años devanándonos los sesos sin que se nos ocurriera subir á verlo? Es verdad que la empresa no es para llevada á cabo por sólo la iniciativa individual, entre otras cosas porque se necesitan 1.141 pe-

setas para establecer un andamio, y no siempre estas monedas contemporáneas suelen encontrarse en manos de los hombres estudiosos é investigadores.

De no establecer el andamio, sólo quedaba para descender á la cartela el medio (bastante más arriesgado) empleado por los caritativos humoristas que una noche bajaron á vestir al desnudo San Sebastián. Desgraciadamente estos despilfarradores del heroísmo no sentían amor al arte, y su hazaña fué perdida para la Arqueología.

Resumen: la presencia en los agujeros de la cartela de restos de espigas de un metal poco oxidable, como el bronce, certifica que, sean letras ó garfios para colgar trofeos, allí se fijó en época remota algo á que se quiso dar condiciones durables.

La existencia de una moneda de Gordiano III en lo más hondo de un nicho comprueba que el acueducto estaba terminado en el siglo tercero de nuestra era.

El hallazgo de una moneda castellana de Alfonso VII, á medio pie de profundidad, en distinto nicho que la romana, es indicio de que éste se macizó en la forma que hoy se ha encontrado, de tierra fuertemente apisonada y mezclada con grandes trozos de piedra de un tamaño quizá mayor que el que es necesario para formar un muro de mampostería, en una fecha anterior á este reinado, ó que lo rebasó poco, puesto que este cascote no pudo ser el primitivo relleno de los nichos.

En cuanto á los demás objetos encontrados, preciso es mirarlos con la mayor cautela y prevención, teniendo en cuenta que al colocar las imágenes que hoy se ven, habrá habido que establecer andamios y ejecutar trabajos que exigieron la presencia de operarios que dejarían despojos y restos de materiales; que el acueducto ha sido engalanado más de una vez en faustos acontecimientos, y que no puede asegurarse hasta dónde treparían las armaduras en que montarían aquellas luminarias de resplandor inverosímil, que dicen fueron vistas por los pastores de Extremadura.

Finalmente, creemos que si los nichos hubieran sido labrados con deliberado propósito de destinarlos para enterramientos, serían los cuatro iguales, y que, tal cual nos los figuramos, puede sospecharse que se trató sólo de dejar vano el sotabanco para no imponer innecesaria carga á los arcos correspondientes.

Hay que tener también en cuenta que las edificaciones que existieron adosadas al muro tuvieron cierta elevación en aquella parte, como puede observarse por la traza de más bajo color del granito que ha quedado en uno de los pilares de esta zona del acueducto, y que debieron ser de cierta importancia las casas, pues algunas tenían fachadas góticas. Hecha esta observación, y puesto que el arquitecto Ortiz reconoció el sotabanco con motivo de la demolición de estos edificios, puede suponerse que facilitaban el acceso, bien que para ello hubiese que servirse de alguna escalera, y que por lo tanto, estrechada la distancia, podrían llegar allí pedazos de vasijas ó análogos objetos, enviados por el entretenimiento de acertar. En cuanto á la moneda romana, ésta no pudo ser enviada de ningún modo, visto el lugar en que existía, y para que haya llegado hasta nosotros ha sido condición necesaria que quedase oculta y desapercibida en lo más hondo.

Invadida Castilla en el reinado de Sancho II por Al Mamún, Rey de Toledo, fueron arrasadas las murallas de la ciudad y destruidos varios de los arcos del acueducto, de los cercanos al comienzo de la que se llamó en otro tiempo *la puente seca*, y permanecieron por tierra, suplidos por caños de madera, hasta 1484, que se reedificaron bajo la dirección del jerónimo Fray Juan Escobedo, y que hoy se distinguen de los demás por su tendencia ojival.

No por comodidad y lujo solamente debió de llevarse á cabo esta obra, sino como una necesidad perentoria para que un recinto murado pudiese estar largamente abastecido de un elemento de existencia tan indispensable para la vida como el agua potable, y sin contar con el cual no habría posibilidad de sostener y prolongar una defensa. Antes de llegar al puente, largo camino recorre el agua por un cauce artificial que los siglos han logrado que aparezca ya como natural; después de atravesar el puente, llega hasta el Alcázar, repartíendose en su trayecto por la ciudad murada á las casas que tienen este derecho, concedido á muchas de ellas en tiempo de los Reyes Católicos, y cuyas donaciones, llamadas mercedes de agua, disfrutaban también otras casas del exterior del recinto.

Marcha el líquido sobre el puente por una canal de mampostería completamente cubierta, y por encima de este conducto, así dispuesto, se puede pasear, perfectamente resguardado por los pretiles, que forman una larga calle: desde esta altura de 27 metros ofrece un buen golpe de vista la campiña y la plazuela del Azoguejo. Ingrésese en ella por la caseta que se encuentra inmediatamente entrando por el postigo del Consuelo.

Segovia, ni fué colonia romana, ni convento jurídico; relativamente libre, su acueducto se considera como un tri-

buto, en cierto grado voluntario, rendido al poder del pueblo romano, que si de este modo se hacia servir de los que de tal independencia gozaban, puede comprenderse lo que exigiria de los esclavos, sobre cuya subyugada cerviz, á vil precio, le era fácil alzar monumentos y cruzar de vías el mundo conocido.

Quedan de sus obras soberbios recuerdos; pero como hechura de la antigüedad, ofrece este monumento el contraste del genio y de la ignorancia. Los que supieron aplicar con acierto las leyes del equilibrio de las fuerzas al medio de conducción, ignoraron las leyes del equilibrio del líquido conducido, y siendo gigantes como arquitectos, como hidrostáticos fueron unos párvulos.

Esto no obstante, ningún admirador de lo grande y atrevido puede pasar ante la soberbia arquería sin elevar la vista para contemplarla en toda su extensión é interrogar á los mudos sillares el perdido secreto de su historia. Bajo sus arcos, victoriosos de todas las injurias, han pasado razas varias en el transcurso de los siglos, resistiendo á la confabulada acción del tiempo, de los ultrajes de airados vencedores y de la incuria y abandono relativo de los que han venido á recoger esta herencia.

Más que la belleza material de sus elegantes proporciones, que encantan la vista, ejerce influencia sobre las facultades contemplativas del espectador el misterio de su origen y su venerable aspecto de eterno testigo, cuya faz cambia y se acomoda á la escena que lo rodea, apareciendo alternativamente romántico, cuando la luna asoma entre sus arcadas y le hace destacar sobre un fondo de plata; desamparado y triste, cuando en el albor de las crudas mañanas de Diciembre se despierta yerto sobre la fría sabana de imaculada nieve, coronado de blancas franjas que corren por sus capiteles y cornisas; sombrío, en los encapotados días de Marzo en que las lluvias ennegrecen su mole colosal y el nublado cielo echa sobre él su parda capa; y aéreo, cuando en las tardes del fugaz estío de Segovia se ilumina con luz desusada y se ve cortejado por tropas de vencejos que ejercitan en torno suyo los bruscos cambios de su aturrido vuelo, y con su agudo piar parece que lanzan alegres hurras al buen tiempo.

Santa Coloma.—La contemplación del acueducto deja al espectador impresionado, y maquinalmente se dirige después, como en busca de reposo, hacia los objetos secundarios de la plazuela, llamando su atención la obra, há largos años suspendida, que existe en ella, del templo parroquial de Santa Coloma.

Como parroquia y como barrio, Santa Culumba, después Santa Coloma, es á menudo citada en la historia local. Fué, según Colmenares, fundada en 923, en tiempo del conde de Castilla Fernán González, por el hermano de éste, Gonzalo, á quien confió el gobierno de Segovia. Aunque todas estas fundaciones de templos, anteriores al siglo XII, carezcan de comprobantes auténticos, y aparte de lo que pueda alegar la crítica sobre la exactitud de esta fecha en lo que se relaciona con la fundación del Estado castellano, algo de verdad habrá en el fondo y que se conserva en la tradición.

Arruinada la torre en 1818, en 1828 se comenzó á reedificar todo el templo, con gran júbilo y empeño de los feligreses; pero, ó bien que ya los tiempos de *echar piedra* hubiesen pasado, ó que se tuvo mala administración, el resultado fué que por falta de fondos quedóse en el estado que hoy se ve y suprimida la feligresía.

A este templo va unido un recuerdo de amor á las letras, entonces renaciente, pues en él existió una librería ó biblioteca en 1490, fundación de un legado.

Bien que esta plazuela haya de ser citada más de una vez al recordar los episodios de que otros lugares y monumentos fueron escenario, nada más resta que ahora nos haga detener en ello.

Tomando la calle de San Juan para dirigirnos á la puerta de este nombre, se alza á nuestra izquierda el viejo y maltratado muro, cresteando la roca de formación sedimentaria, y que suma con él una respetable altura.

Fué muchos años yerma, aseguran las crónicas, esta ciudad que por tan varias alternativas ha pasado, y la cual, lo mismo se ignora cuando la abandonaron moros, como cuando la poblaron cristianos, pues todo ha conspirado para dejar en el olvido sus pasadas vicisitudes, quedando sólo sus monumentos en pie como un indescifrable enigma que atormenta la curiosidad de los amantes del arte y de la historia.

Reciente la devastación de Al Mamún, fué restaurada y levantados sus muros por Alfonso VI, entre 1079 y 1088, aprovechando al efecto, entre otros despojos, los sillares de los arcos destruidos del acueducto.

Puerta de San Juan.—La puerta de San Juan es de moderna reconstrucción, y de la antigua, bien se observa empotrado en el paredón el arranque del arco.

Las torres que flanquean el muro, aunque desfiguradas por pegotes aplicados para hacerlas aprovechables para servicios urbanos, están revelando el bélico destino para

que fueron levantadas. Pertenecen á la llamada Casa de Segovia, una de las fortalezas que con la Casa de Hércules y el Alcázar defendían la ciudad, y ambas fueron reparadas en 976, después de una sorpresa de los moros, según Colmenares. La torre cuadrada que domina la plazuela de San Pablo, y la circular vecina de ésta y de la iglesia de San Sebastián, indican por su situación interior que fueron levantadas en tiempos de asonadas y parcialidades.

Corona el remate de las cuatro aristas de la torre cuadrada el prodigioso adorno de sartas de bolas que, según los arqueólogos, caracteriza el reinado de los Reyes Católicos. El cubo ó torre circular es de arquitectura romana; pero su mampostería es á la vista en todo semejante y parece contemporánea de la torre cuadrada. ¿Por qué afecta esta arquitectura, de que no hay otro ejemplar, ni en forma ni en clase de material, entre las varias torres y torreones de Segovia...? Quizá ambas torres, cuadrada y circular, recibieron radical y completa reparación después de los disturbios que agitaron á Castilla en el reinado anterior, y en el cual sufrían las consecuencias de la lucha que desde ellas se sostuvo.

Esta plazuela, que hoy rara vez cruzan á la par más de dos transeúntes, y cuyo silencio y triste paz haría crecer vuelto para Segovia el tiempo en que ha sido ciudad yerma, es, sin embargo, barrio de arraigo en que mora alcuñado vecindario, representante tradicional de la importancia que en otros tiempos tuvo. Habiéndose contado cuatro iglesias parroquiales en su inmediación en casi un palmo de terreno y varias casas torreadas y fuertes, la vida civil de entonces, regida por el báculo y la espada, habría de manifestarse en aquel poderoso barrio con más actividad que se manifiesta hoy, haciéndose á menudo sus atrios y subcastros teatro de encarnizadas luchas intestinas, como sucedió en el reinado del cuarto Enrique.

LUIS OVALLE.

(Continuará.)

EN SUIZA.

En Suiza los objetos de estudio ó de colección son numerosos y variados: los minerales, las plantas glaciales, los grandes fenómenos geológicos en las montañas; las esculturas de madera, las piedras preciosas talladas, las joyas y muebles populares, los trajes antiguos, en los centros y pueblecillos; las antigüedades lacustres, en los lagos; hay, pues, para todos los gustos.

Se sabe que la vegetación de las montañas se modifica con la altitud, y que, rica en los valles templados y con riegos, llega á ser pobre y raquítica á medida que se eleva, y cesa casi completamente al nivel de las nieves eternas. Abajo, los bosques de castaños, olmos y encinas; más alto, la región de los abetos; más alto aún, la región de los rododendros ó rosas de los Alpes, mezclados con algunos arbustos achaparrados; en fin, los prados de gramíneas robustas, animados solamente por algunas flores que no se encuentran nunca más abajo, como la soberbia valeriana azul, las campanulas, las saxifragas; pero no es esto todo: en medio de los ventisqueros, á 2.500 metros y más sobre el nivel del mar, sobre las rocas que la nieve deja descubiertas sólo algunas semanas al año, pegadas contra la piedra ó adheridas en las grietas que tienen un poco de tierra vegetal, crecen con un vigor que admira plantas que no se encuentran sino en aquellas alturas ó en las costas heladas del Spitzberg y de Groenlandia, como la linda *silene acaulis*, con sus numerosas corolas rosa, y la flor de hielo, cuyos pétalos y tallo están cubiertos con un vello de un blanco que deslumbra. Estas son las últimas flores que se encuentran en el flanco de las montañas: después no brotan sino musgos y líquenes que se arrastran como una lepra por la superficie de las rocas.

Para los botánicos que no desean ir hasta el polo á buscar los ejemplares de esta flora, más brillante y más rica que lo que se cree, que se contenta con cinco semanas de sol para ejecutar todas las fases de la vida, germinar, desarrollarse, florecer y volverse á sembrar, la herborización de la montaña es un medio común y sencillo de suplir á los largos viajes, y al descender del monte Rose, ó sólo con un sencillo paseo al Oberland, en los alrededores de Grindelwald, pueden, al examinar el contenido de su caja de lata, creer muy fácilmente que han explorado los *fiords* más retirados del país de los esquimales.

Con estas flores nacidas en la nieve, cuidadosamente secas entre hojas de papel gris, las jóvenes suizas forman álbums muy curiosos, y sus mínimas dimensiones permiten agruparlas en tarjetas, en *bouquets* elegantes, que se pegan con un poco de goma, y que las viajeras jóvenes envían como recuerdo á sus amigas.

Esta es una moda coqueta, que se extiende cada vez más entre las señoras que viajan por Suiza: antes, sólo las inglesas se divertían en hacer estas miniaturas de cuadros; hoy todas se van dedicando á este arte delicado, y como en todas las cosas de gusto, hacen verdaderas obras de

arte, de gracia y de gusto con un cuadrado de Bristol tejido, algunas matas de *helichrysium* y de siemprevivas, algunas floréculas secas y una pequeña cinta.

En Alemania las jóvenes tienen una verdadera pasión por las flores de hielo, que emplean, no en formar *bouquets* secos, sino en adornar sus sombreros. Las quieren frescas para todas las fiestas, para todos los domingos, y á fin de procurárselas, los que comercian en flores han hecho pedidos formidables á los suizos, y éstos han puesto en campaña á los chicos de los pueblos, que han desempeñado tan bien su misión, que en poco tiempo han logrado destruir casi completamente el bizarro vegetal. Hoy ha pasado al rango de cosa rara; es preciso buscar mucho para encontrar algunas matas, y los chicos venden muy caros imperceptibles ramos.

Para suplir á las flores de los ventisqueros desaparecidas, los fabricantes alemanes han tenido la idea de hacerlas artificiales con algodón, y ahora las jóvenes alemanas se pasean con orgullo luciendo en sus sombreros enormes ramos de flores artificiales de algodón, que recuerdan groseramente la bizarra estructura de la linda planta que el alpinista conoce tan bien por haber admirado su friolenta cubierta, abriéndose en los límites de la vegetación, casi á los límites de la vida.

Antes de la apertura del camino de hierro de San Gotardo, cuando las diligencias y berlinas se detenían en Amsteg para mudar de tiro, porción de jóvenes, presentando ese tipo elegante que ha valido á Amsteg, en Suiza, una reputación análoga á la de Valencia, rodeaban al viajero y le ofrecían costos llenos de pedrerías á precios muy baratos. Pocos *touristes* resistían á las instancias de las lindas vendedoras, y á la llamada del conductor se subían al coche cargados de collares de amatistas, pendientes de topacio, cruces de granate, pequeñas copas de cristal de roca y *bibelots* de todas clases, destinados á ser regalados como recuerdos del viaje á los amigos. La inauguración de la vía férrea ha disminuido este comercio; sin hacerlo desaparecer completamente: casi nadie se detiene ya en la estación de Amsteg, y son raros los viajeros artistas que prefieren aún hacer lentamente, á su comodidad, viendo todo y bien, aquel admirable camino del valle de la Reuss y del Puente del Diablo.

Sin embargo, todavía se trabajan piedras en Amsteg; pero ahora es para la exportación y la venta por mayor en los bazares de Interlaken, Lucerna, Bern y Ginebra.

La mayor parte de estas piedras preciosas vienen del valle de Goexhenen y del San Gotardo: esta montaña es el paraíso del mineralogista, ella es la que produce las más abundantes muestras de todas clases, y en los pueblos cercanos el coleccionador perezoso podrá procurarse lo más fácilmente bellos ejemplares de rocas del país, cogidos en las cimas por los guías y los cazadores de gamuzas.

Casi en todas las alturas se encuentran piedras dignas de recogerse, y examinando con cuidado los lechos de los torrentes, se descubren, entre los restos arrastrados de las diversas gradas de la montaña, fragmentos variados que merecen ser conservados. Entre los guijarros que han rodado, especialmente, se encuentran con bastante abundancia granates solitarios de todos calibres, y también algunas pepitas de oro. Pero generalmente es á una gran elevación donde están las zonas más ricas y donde hay probabilidades de hallar los cristales ansiados (algunos del tamaño de una cabeza de alfiler se venden de 150 á 200 pesetas á los aficionados y á los museos), las agujas verdes de anfíbolas, los asbestos, los topacios, los silicatos de todas clases, los feldespatos y las fosforitas.

La pequeñez de las más buscadas exige mucha atención: es preciso examinar con cuidado las quebraduras frescas para darse cuenta de la composición de cada roca y sondar las menores hendiduras, por ser allí generalmente donde se ocultan los cristales preciosos. Á cada instante hay que romper la roca con un martillo para poner á la vista las paredes de alguna grieta, y á veces hacer saltar con la palanca enormes pedazos de roca para procurarse uno ó dos minúsculos cristales.

Las piedras empleadas en las alhajas son de más voluminosas dimensiones y más abundantes que las curiosidades que buscan especialmente los mineralogistas; los granates son comunes; las amatistas tapizan con sus puntas violetas el interior de piedras redondas y huecas; el cuarzo ahumado, amarillo ó oscuro, y el cuarzo hialino ó cristal de roca, abunda en ciertas grietas estrechas y á la orilla de casi todas las rocas antiguas. De una sola grieta de la Gieschenerdep, cerca de Amsteg, se han extraído más de 1.000 quintales métricos de cristal de roca. En los alrededores de Grindelwald los hombres viven exclusivamente de la busca de los cristales, á pesar del bajo precio actual de estas piedras, que no venden casi á más de 1,25 á 1,50 pesetas el 100, bien claras, á los fabricantes de arañas.

Los pedazos grandes, utilizados por algunos ópticos, tampoco valen caro desde que la América del Sur envía hermosas piedras, y que han dejado de trabajarlos para hacer candelabros, piezas de ajedrez ó copas elegantemente grabadas y montadas en oro y plata, como esas admira-

bles piedras talladas por los lapidarios del siglo XV y XVI, y cuyo corte gracioso y elegante y fino trabajo se admira en las vitrinas de algunos museos. Los cristales pequeños, que forman á veces grupos naturales muy graciosos, están tan extendidos, que en Grindelwald y en todas las cercanías de los ventisqueros los chicos ofrecen al viajero muestrarios completos á 10 céntimos, á escoger.

En suma, el reino mineral puede dar lugar en Suiza á tres clases de colecciones: la colección mineralógica propiamente dicha, cuyos elementos se encuentran por todas partes, y cuyos tipos completos pueden estudiarse en el museo de Berna, Ginebra y Neuchâtel, y en la biblioteca de los religiosos del Gran San Bernardo; la colección especial de cuarzo, y en fin, la de piedras talladas.

Al lado de esta última viene naturalmente la colección de joyas. La joyería popular en Suiza es de una variedad y abundancia extrema: cada cantón tiene sus formas, sus tipos muy caracterizados, y la reunión de los adornos femeninos particulares á cada uno de los 22 cantones constituiría un conjunto muy interesante para el estudio del gusto, de los procedimientos de fabricación y aun de utilización más ó menos ingeniosa de los recursos locales.

Holbein figuraba las damas de Bâle de su tiempo ceñido el talle con un cinturón elegante de latón plateado: aun es posible encontrar estos cinturones. Las de Berna adoran las joyas: el cuerpo de sus vestidos estaba siempre adornado por cadenas de plata terminadas por agujetas y sujetas al cuello por broches de metal. Aun se encontrarán algunos ejemplares antiguos auténticos en Thun y Brienz y en Emmenthal, pero van siendo raros: más raros aún son los cordones de crin negra trenzada, á imitación del metal, que llevaban las mujeres pobres; en este mismo país de Berna los hombres llevaban joyas y hacían para ellos cadenas de reloj parecidas á las del tiempo de la Regencia, y nudos de corbata, adornándolos con grabados representando vacas, cazadores, etc., según la profesión del comprador.

En Lucerna se ven alfileres de filigrana representando flores con pétalos esmaltados de azul, rojo ó pardo. En los confines italianos del Tessino aparecen esas raras diademas, formadas de innumerables alfileres de plata con bolas, puestas en forma de abanico en el rodete. En Friburgo era costumbre los días de fiesta llevar al cuello una cadena de plata de gruesos anillos, de tres metros de larga, recogida en festones y llevando sobre la cintura un enorme medallón de plata de la forma de una bula antigua, pero ancha como un platillo. Sobre todo en Appenzell, Unterwalden y pequeños cantones vecinos es donde el lujo de platería llega á un punto extraordinario: las mujeres van literalmente cubiertas de joyas muy vistosas y de grandes dimensiones, enormes alfileres para la cabeza, cadenas, collares, pectorales, etc., de filigrana de plata de un trabajo notable, ó de metal dorado, conteniendo cantidad de piedras de todos colores, colocadas sin cuidarse de la armonía. También son dignas de señalarse en Unterwalden y los Grisons curiosas sortijas de plata para hombre, adornadas con dos dientes de gamuza ó de ciervo; estas sortijas eran las insignias de los grandes monteros.

Sería curioso completar la colección de joyas con la de vestidos antiguos, pero esto es hoy casi imposible; por todas partes la fea blusa va reemplazando á los vestidos nacionales, y en algunos que aun subsisten han sido modificados de tal manera por la moda, que no es ya ni la sombra de lo que fué.

En muebles y curiosidades se encuentran en Suiza lozas notables salidas de los talleres de Thun, de Zurich y Berna en el siglo último, y vidrieras modernas de Thun, tan bizarras de adorno y tan vigorosas de tono, vidrieras históricas que había costumbre de colocar en las ventanas en conmemoración del matrimonio de los dueños de la casa; hermosos metales blancos; moldes de bizcochos muy bien grabados, y sobre todo, escabeles de madera tallada.

La escultura de madera es una de las especialidades y riquezas de Suiza. En ciertos valles del Tirol y del Oberland todo el mundo es escultor. Armados de un cuchillo grosero bien afilado y de una barrena, los pastores, mientras guardan sus rebaños, cincelan y trabajan la madera con una destreza admirable. Cosa rara en los artistas sin educación: tienen el gusto de buscar sus inspiraciones únicamente en la imitación directa de la naturaleza y escoger por modelos los objetos más elegantes de forma. Nunca hacen caricaturas; no les gusta lo grotesco; podrán ser rudos y más ó menos hábiles, más ó menos afinados de gusto, pero su situación es siempre verdaderamente artística y buscan siempre lo bello. Así es que á menudo llegan, en el campo bien limitado de sus trabajos, á verdaderas obras maestras, y ciertos gamos con la cabeza levantada, la oreja tendida y su mirada inquieta; ciertas vacas tranquilas y apacibles, salidas de las manos de un campesino de Berna, no serían negadas como propias por un Barye ó un Fremiet.

Desgraciadamente, las buenas esculturas quedan un poco chafadas en los estantes por inmensas pilas de *chalets* de madero, fabricados á la gruesa en los talleres mecánicos de Iseltwald y Steeg, que inundan al mundo entero, y por

una prodigiosa cantidad de osos caprichosos, disfrazados de maestros de escuela, jugadores de bochas, queseras, que salen, como los *chalets*, de verdaderas fábricas que ocupan á más de cincuenta obreros. Sin embargo, buscando bien en medio de todo esto, sobre todo en los rincones de las tiendas, donde están relegadas las piezas antiguas, podrán descubrirse algunos objetos de arte, inocentes y graciosos, dignos de figurar con honor en cualquier salón.

Solamente hay que huir de las esculturas satíricas; todas son execrables. En esto el suizo es como el alemán; sus bromas son pesadas. No se les debe pedir sino obras inspiradas por la poesía natural, para las que están dotados admirablemente; y no sólo la escultura, sino su música y aun su lenguaje usual dan fe. En ninguna parte se encontrarán tantos motivos musicales melancólicos y graciosos, y todos los montañeses saben de memoria cantos llenos de una penetrante poesía, que les gusta arrojar á los ecos de las montañas. Admira á veces ver hasta qué refinamiento de delicadeza los lleva esta tendencia de espíritu.

A orillas del lago de Brienz, de Steeg, hay un posadero bien conocido en el país por su talento en hacer resonar ruidosamente la trompa de los Alpes hecha de abeto. Un día fuimos para comprarle uno de estos primitivos instrumentos: hablamos un rato, y de aquel hombre de seis piés, barbudo, de grandes piés y anchas manos, salía una voz modulada, dulce, casi armoniosa. Nos contó sus hazañas, nos mostró ejemplos de su vigor, nos cantó algunas baladas y coplas del país, y después de algunas carcajadas de alegría, provocada por gracias cuya sal no comprendimos, se interrumpió para contarnos cómo la noche precedente se había levantado á media noche para subir al Faulhorn, á 3.000 metros de altura, para ver á su hijo que estaba en pensión allí por su salud, y que habiéndole encontrado dormido, se había puesto de rodillas á su lado, lo había despertado cantándole dulcemente la balada que más le gustaba oír cuando era pequeño. ¿No era hermosa su idea, llena á la vez de gracia y delicadeza? Aquel gigante suizo era evidentemente un poeta.... Lo que no le impidió llevarnos un precio muy subido por el instrumento que le compramos.

FÍGARO.

LA ALHÓNDIGA DE MADRID.

La *Gaceta* ha publicado el decreto abriendo un concurso público para adjudicar la construcción y explotación en esta corte de una Alhóndiga, destinada á la compra, venta y almacenaje de toda clase de granos, harinas y semillas alimenticias, con local convenientemente separado para caldos y otro para los funcionarios del Estado y del Ayuntamiento que hayan de recaudar é intervenir los impuestos legalmente establecidos.

Los que aspiren á la concesión presentarán sus proposiciones al Director general de Administración local el día 1.º de Marzo de 1886, de una á dos de la tarde. Se facilitará á cada proponente recibo de su proposición, autorizado por el Director y por el Notario del Ministerio que asista al acto, expresando el número de orden de presentación.

Toda proposición se presentará acompañada de los documentos siguientes: planos de construcción y Memoria descriptiva del edificio, cuyo emplazamiento, dentro del radio municipal de Madrid, determinará el proponente; resguardo de la Dirección de la Caja general de Depósitos, que acredite haber constituido la fianza de 125.000 pesetas para responder del cumplimiento del servicio; tarifa máxima con arreglo á la cual podrá el concesionario exigir derechos por carga, descarga, medición, limpia, compras, ventas y almacenaje.

Las proposiciones expresarán también necesariamente el plazo dentro del cual habrá de estar terminado el edificio, á partir del día en que se comunique al interesado la adjudicación.

La fianza constituida por el adjudicatario para tomar parte en el concurso permanecerá afectada al cumplimiento de la proposición en todas sus partes. Cuando se termine la construcción del edificio, y la Administración lo haya reconocido y declarado conforme con los planos y Memoria descriptiva, podrá sustituirse la fianza con primera hipoteca del solar y del edificio de la Alhóndiga por cantidad de 125.000 pesetas para garantía de la subsistencia del servicio y de las responsabilidades á que hubiere lugar por infracción de las tarifas ó por cualquier clase de faltas.

La falta de cumplimiento de las condiciones establecidas será causa de la pérdida de la fianza y de caducidad de la concesión por resolución del Gobierno, previa audiencia del Consejo de Estado. En caso de caducidad se convocará nuevo concurso para adjudicar la concesión.

ECOS DE MADRID.

LA MUERTE DEL REY.

No puede esta sección, como otras veces, repetir ecos de fiestas, ni rumores de dichas. El duelo nacional impone la tristeza, y el alma dolorida se detiene ante las desdichas del presente y los temores pavorosos de un incierto porvenir.

Es preciso que la terrible realidad se imponga con la fuerza irrefutable del hecho consumado, para no creer que todo era un sueño.

No han pasado apenas diez años, que no son nada en la vida de los pueblos, desde aquellos venturosos días en que el joven Monarca que ahora reposa en el sombrío monasterio del Escorial puso su planta en las playas españolas.

Y desde entonces, ¡cuántas venturas! La guerra terrible y asoladora, la más cruel de todas, aquella en que los combatientes son hermanos, cesa, y la paz sonríe después de muchos años, y á su benéfico influjo, todo prospera, y en toda iniciativa, en toda mejora, en todo adelanto se ve la influencia directa del joven y animoso Monarca, que avanza sonriente y venturoso por la senda bienhechora del progreso.

¿Cómo no concebir esperanzas? En ese período dichoso, la palabra elocuente del Rey, de un Rey orador é instruido, que unía á la majestad la inteligencia, ha resonado sin cesar en las inauguraciones de vías férreas, en las aperturas de las Universidades y de Exposiciones, en las primeras sesiones de Academias y Congresos, en todo lo que reflejaba orden, paz y bienestar.

EL CAMPO nació en ese período feliz para la patria, en que tomaba gran incremento el desarrollo de los intereses materiales. Sus columnas han reflejado constantemente los adelantos debidos á la inteligencia é iniciativa del rey don Alfonso XII.

Celebrenle, como pueden celebrarle, los políticos por su íntegro carácter y por su superior inteligencia para dirigir la nave del Estado; canten sus alabanzas los artistas que le debieron generosa protección; ensalcen su heroísmo los militares que le vieron en la jornada de Lácara y Lorca, y contemplaron cómo brillaban con entusiasmo sus ojos siempre que se hablaba del ejército; ponderen sus cualidades de orador los que le oyeron destruir los viejos formalismos de la rutina en las solemnidades oficiales, para pronunciar períodos llenos de ideas y expresados con entusiasmo; todos, absolutamente todos pueden decir algo en su elogio. A nosotros nos toca en estas columnas, por donde él solía pasar su vista, hablar del Rey inteligente y entusiasta en todos los ramos del *sport*, tan íntimamente unidos á la vida y á la prosperidad de la agricultura.

D. Alfonso XII se preocupaba mucho en todas las cuestiones que á este importante ramo de la riqueza pública se refieren. Su nombre lleva el instituto donde se aprenden las nociones de cultivar la tierra; á su iniciativa debió mucho el fomento de la cría caballar en España; en su tiempo se ha celebrado en Madrid la más importante exposición agrícola de nuestro país; él contribuyó poderosamente á la introducción y ensayo de máquinas útiles; él dió constantemente, de su bolsillo particular, premios para las exposiciones de ganados que se celebraban en España.

Educado en la sabia escuela que pone al hombre en contacto directo con la naturaleza para obtener de ella beneficios, jamás se dejó abatir por la indolencia. Era la caza, imagen de la guerra, su ejercicio favorito; mostraba su gallardía y su destreza á caballo; era certero su tiro, y no había ejercicio varonil en que no sobresaliese.

¿Cómo no fundar esperanzas en un Rey joven, animoso, caballero y valiente? La primera vez que se hicieron públicos los síntomas de la cruel enfermedad que le ha llevado al sepulcro, nadie les concedió gravedad. No podía ir unida la idea de la muerte á quien tan gallardamente reunía las fuerzas y esplendores de la vida. El mismo no daba importancia al enemigo oculto que llevaba en su seno, y si alguna vez sintió su horrible mordedura desgarrarle las entrañas, procuró ocultarlo cuidadosamente aun á los ojos de sus íntimos. ¿Quién no recuerda su expedición del año pasado á los pueblos víctimas de los terremotos?

Estaba en todo su vigor el invierno; cubría la nieve el suelo, y era riguroso el viento helado esparciendo la lluvia. Pues con aquel tiempo cabalgó por riscos, subió al galope de su caballo altas pendientes, caminó entre ruinas, robó al sueño las horas, y no escuchó los consejos de descanso por ir á escuchar las quejas de sus súbditos y socorrerlos con mano generosa.

¿Quién podía creer que aquella ruda y penosísima expedición era la expedición de un enfermo?

Desde los tiempos de feliz memoria de Carlos III; desde aquel breve período de bonanza del corto reinado de don Luis I sucediendo á los horrores de la guerra de sucesión, no había vuelto á disfrutar España de bienhechor reposo, y

el reinado de D. Alfonso XII se recordará siempre como un sueño de ventura.

Parecía que el cielo, compadecido al fin de esta desventurada nación, quería recompensar su heroísmo de la guerra de la Independencia y sus sufrimientos de las guerras civiles, concediéndola los beneficios de la paz. Así es que la impresión que ha causado la muerte del Rey no ha podido ser más penosa.

Siempre conmueve ver morir á un joven en la lozanía de la vida, rodeado de ilusiones y acumulando esperanzas; pero cuando este joven es prenda de paz y garantía de reposo, cuando su vida era tan necesaria á la nación, la muerte tiene que ser doblemente sentida.

Así es que en todos los lugares hay en estos momentos algo del luto que aflige al Real Alcázar, regobiando á una viuda dolorida y reflejándose en la hermosa cabeza de dos niñas que tan pronto han conocido el dolor.

Y á este duelo de España se unen todas las naciones. La Reina de Inglaterra, en su telegrama de pésame, ha olvidado el lenguaje cancelleresco para hablar el lenguaje del corazón, y de allá, de Inglaterra, ha venido la expresión de otro gran infortunio á simpatizar con el nuestro: el de la emperatriz Eugenia.

Hoy sólo puede hablarse en estas crónicas de fúnebres solemnidades.

La conducción del cadáver del rey D. Alfonso al monasterio del Escorial ha sido imponente.

Lucía el triste sol de una pálida tarde de invierno, cuando el Real cortejo llegó á la puerta principal del sombrío y majestuoso templo. Se unían en concierto tristísimo los tañidos de la campana y los estampidos del cañón, recordando la sentida elegía del poeta que cantaba las aflicciones de la patria.

Con el cadáver del Rey llegaba la corte con sus esplendores y sus pompas. Los funcionarios palatinos con magníficos uniformes bordados de oro; los grandes de España con sus brillantes insignias; los generales con sus trajes de gala. Las casacas rojas de los maestranes; las capas blancas de los caballeros de las Órdenes; el oro de los entorchados y de los bordados brillando sobre el azul, todo formaba un brillante conjunto.

En el atrio esperaban los frailes agustinos con el negro hábito de estameña, ceñido al cuerpo por ruda correa, con la ancha capucha calada. Los que llegaban simbolizaban los esplendores de la vida; los que esperaban, la tristeza de la muerte, en que todo, hasta la majestad y la grandeza, tienen término.

Nada más imponente que los dos cortejos atravesando el patio de los Reyes; las luces de los cirios de los frailes hacían brillar los bordados de los uniformes de los caballeros.

—¡Era nuestro! parecían decir los unos con sus rumores mundanos de espuelas y conteras de espada hiriendo las losas.

—¡Nos pertenece! parecían contestar los otros rezando el oficio de difuntos.

Cuando la comitiva penetró en la iglesia y resonaron por aquellas altas bóvedas los ecos del *Miserere*, no había alma que no se sintiese sobrecogida, ni labios que no se hallasen dispuestos á repetir con los cantores:

—¡Protégenos, Señor, y trátanos según tu gran misericordia!

Al canto llano sucedió la Vigilia, acompañada por la orquesta que dirigía el Sr. Monasterio. Poco después los restos del Monarca eran bajados al panteón, donde se celebraba la última ceremonia.

El bastón del Rey quedó roto, y se unirán sus pedazos á los despojos mortales del llorado Monarca.

Su nombre merecerá de la historia tantos elogios como lágrimas ha arrancado estos días.

El entierro del Duque de la Torre ha sido también una solemnidad imponente, y el ilustre caudillo de la libertad ha recibido, al bajar á la tumba, homenaje merecido.

Van llegando á Madrid los personajes que mandan los monarcas de Europa para asistir á los funerales de D. Alfonso XII.

Por Portugal viene D. Augusto, hermano del Rey y Gran Condestable del Reino; un Príncipe joven é instruido que vive á la sombra del trono con su padre D. Fernando.

Alemania manda á uno de sus más poderosos magnates, el príncipe Hohenzollern, embajador del Imperio en París durante mucho tiempo; le acompañan el Conde de Canitz, mariscal de la corte, y el Conde de Slimpebach.

Austria, á los príncipes Federico y Eugenio, hermanos de la regente Doña Cristina.

Italia, al general Cavaglia, ayudante del rey Humberto. Bélgica, al Duque de Usell, y Francia al Barón des Michels.

Los funerales, que se celebrarán en la catedral de San Isidro, serán solemnes y reflejarán el duelo de la nación española por su amado Monarca.

NOTICIAS GENERALES.

CULTIVO DE LAS PLANTAS INDUSTRIALES Y APROVECHAMIENTO DE SUS RAÍCES, TALLOS, HOJAS, FLORES Y SEMILLAS.— Bajo este título ha publicado nuestro amigo y colaborador D. Balbino Cortés y Morales un interesante y útil volumen, del que ha tenido la atención, que le agradecemos, de enviarnos un ejemplar.

Dado el desarrollo que va tomando, aunque no con la actividad que nosotros deseáramos, en nuestro país, la afición á la agricultura é industrias de ella derivadas, el libro que nos ocupa ha venido á prestar un verdadero servicio á los que se dedican al cultivo de plantas, pues el entendido é ilustrado autor ha sabido condensar la historia, cultivo y aplicación de las mismas de una manera clara y sencilla. La obra se divide en tres partes: la primera trata de las plantas textiles, narcóticas y sacarinas; la segunda, de las oleaginosas, tintóreas, aromáticas, medicinales y flores olorosas, y la tercera, de árboles frutales de cosecha especial.

Conocida de nuestros lectores la afición y constancia con que desde mucho tiempo viene dedicándose el autor á los estudios agrícolas, nada diremos del mérito de su última obra; pero aconsejamos su adquisición, seguros de que les hacemos un favor, y de que no habrá agricultor medianamente amigo de los libros que no la coloque en lugar preferente de su biblioteca, como consejero y consultor.

Sumas ganadas por las principales cuadras en 1885, comprendiendo lo ganado en Bélgica, Baden, Ginebra, Turín y Barcelona por las cuadras francesas, así como las ganadas en Francia por las extranjeras.

	Francos
Duque de Carries.....	366.173
M. Lupin.....	252.678
Conde de Juigne.....	250.201
Miguel Ephrussi.....	240.649
H. Delamarre.....	219.885
Marqués Boutevillier.....	215.049
C. G. Lefevre.....	208.594
Mr. Rony.....	184.974
Pierre Donon.....	184.006
P. Aumont.....	166.660
D. Guertier.....	164.887
Barón Schickler.....	148.700
Maurice Ephrussi.....	132.762
Barón Rothschild.....	89.462
Conde Berteux.....	77.076
Barón Nexon.....	67.794
D. Fould.....	66.686
H. Jennings.....	60.286
D'Espores de Paul.....	40.604
Marqués de Villamejor.....	35.099
Edouard Blanc.....	32.787
Barón Hirsch.....	32.650
Conde Beauregard.....	31.075
Conde Morry.....	29.762
J. Delâtre.....	29.033
Duque de Gramont.....	26.012
Fillón.....	25.562

Mr. Minière llama la atención, en un escrito dirigido á la Academia de Ciencias de París, sobre la inmunidad de las cepas abrigadas por los árboles contra el mildiu, inmunidad tanto más completa cuanto más espesos son los árboles. Aun hoy, en que las heladas no han hecho caer las hojas que la enfermedad había respetado, se pueden ver en medio de las cepas completamente deshojadas, algunos oasis de verdura que resaltan bajo el abrigo de los árboles que las han protegido.

La Sociedad nacional de Horticultura de Francia ha decidido celebrar tres exposiciones en 1886; una en Marzo, otra en Mayo, y la última en Octubre.

La Comisión de los Haras ha comprado en el Tattersall de París, los siguientes sementales:
Bouque, del Barón Finot, en 25.000 francos.
Nickel, del Conde Nicolai, en 10.000.
Meerant, de Mr. Delâtre, en 8.000.
Mourle, en Chantilly, en 30.000.
El semental Flageolet, vendido en 75.000 francos, ha sido para el haras de Gradriz.

Nos dicen de Andalucía que se venden varios caballos y potros del conocido *sportsman* D. J. P. Aladro, entre ellos Limón y Monte Carlo.

Procedente de la ensonada Little Neck, llevaron hace poco al mercado de Fulton una ostra monstruosa que medía doce pulgadas ó un pie inglés desde la articulación de las vulvas hasta el borde de la concha y pesó viva 3 libras y una onza.

El 17 de Octubre por la tarde, mientras la esposa de Juan B. Romilly, Labrador residente cerca de la aldea de

San Vicente de Paul, á diez millas de Toronto, en el Canadá occidental, acompañada de su hijo de dos años de edad, se hallaba alimentando las aves en el corral de la casa, abatido el vuelo un águila real y arrebató el niño en las garras. Este dió un grito pavoroso y extendió las manecitas hacia su madre en busca de amparo, que no fué posible darle por lo repentino del ataque y la velocidad con que huyó el águila.

Acudieron los vecinos con escopetas de caza, y aunque le dispararon varios tiros al águila, no consiguieron otra cosa que hacerle acelerar la fuga. Se posó al fin en el techo de un granero distante una milla del lugar, y entonces se pudo observar que la rapta acrobática la cabeza del niño á picotazos repetidos. Por este tiempo los vecinos habían logrado acercarse bastante y espantar al águila con tiros al aire, y pudo recogerse el cuerpo del niño, ya sin vida, porque el ave de rapina le había abierto un agujero en la cabeza y devorado parte de los sesos.

El Comité agrícola de Montdidier (Francia) ha tomado la iniciativa para celebrar el certamen de cultivo de la patata en Europa. La festividad deberá celebrarse el aniversario del día en que Parmentier obtuvo de Luis XIV la autorización de cultivar dicho tubérculo en la llanura de Sablons.

Con este motivo, á fines de Abril de 1886 deberá celebrarse una Exposición internacional de patatas.

El Gobierno inglés ha publicado los datos estadísticos de 1884 con relación á las colonias de Australia. El cultivo del trigo se ha hecho en 1.464.000 hectáreas, y el producto total ha sido de 13.459.000 hectolitros. El recuento del ganado ha dado los resultados siguientes: 1.272.020 caballos, 8.188.745 cabezas de ganado vacuno, 74.345.964 carneros y 939.000 cerdos.

El comercio de caballos aumenta cada día en Australia: últimamente se han embarcado en Sydney para las Indias 300 escogidos y vendidos á altos precios.

Además de los p. s. para las carreras, iban diez pares para tiro, doce cobs, hacks, etc., y varios para el ejército.

NOTAS DE CAZA.

España está de luto por la muerte de su Rey D. Alfonso XII.

Los cazadores también lo están, no ya como españoles, sino como individuos de esa vasta familia de aficionados á la caza, á cuyo frente figuraba el malogrado Rey, modelo de cazadores como lo fué de reyes; compañero cariñosísimo de aquellos á quienes distinguía con su amistad, que era á cuantos se le acercaban; aficionado inteligente y diestro tirador.

Todos le lloran; pero ninguna colectividad le llorará tanto como los cazadores. Sobre todo, los que cazaron con él en sitios reales, cotos privados ó terrenos abiertos, y aun más aquellos que de continuo le acompañaban en el tiro de pichón, todos los de la sociedad de caza de Madrid y de los clubs andaluces de Sevilla, Jerez y Granada.

Su personalidad venatoria era también real; si no hubiese sido el Rey de España, hubiera sido el rey de los cazadores.

Ciego por la caza é inteligente en sus artes, era como su bisabuelo, en lo aficionado, y como Víctor Manuel en lo tenaz, resuelto y sencillo.

Consistía su mayor goce en burlar peligros, afrontar riesgos, procurarse fatigas; cazar, en suma, como cazan los que viven tan sólo de la escopeta, y trepar por los montes como los jayanes de Sierra Morena, los andarines del Maestrazgo ó los contrabandistas del Pirineo.

Teniendo miles de gamos en Riofrío, subía en busca de los corzos al Pinar, donde difícilmente podía matarse alguno.

Era valeroso hasta la temeridad, y fué temerario hasta el sacrificio.

Conocía á todos los guardas propios y ajenos de los terrenos que cazaba, pues no solía olvidar fácilmente al que veía una sola vez.

Un estudio de D. Alfonso como cazador sería curiosísimo. Su personalidad venatoria tenía más realce que la de sus antepasados, y si algunos cazaron más que él, porque los negocios de Estado les requerían menos tiempo en la corte, ninguno le aventajó en inteligencia para descubrir los secretos de la caza y conocer el campo, ni en fortaleza de ánimo y vigor de cuerpo para afrontar dificultades y peligros.

No le olvidarán jamás ciertamente las distinguidas personas que le acompañaban en sus expediciones, esa clase que pudiéramos llamar la aristocracia de la escopeta; pero tampoco se borrará su memoria del corazón de la gente modesta y sencilla que le vió tirar perdices de pico en Los Llanos de Albacete, perseguir rebezos en los Picos de Europa, acosar reses en la Mezquitilla de Córdoba, y hacer notables carambolas de patos en las charcas de Daimiel (precisamente ahora hace un año). El malogrado Príncipe poseía todos los géneros y estilos de la caza: en todos sobresalía; pero en la bala era una brillante especialidad. Con sus rifles americanos desafiaba á Udaeta, Ledesma, Argiz y otras notabilidades á matar tantos gamos como ellos perdices. Desafiaba y vencía. Jamás había tirado á los patos, y cuando estuvo en Daimiel les derribó con la maestría de los Vesce, Danvila, León y Guillén.

Días antes de morir proyectaba una montería y se disponía á tomar el pulso á las perdices del Pardo. Se sentía ya enfermo, pero su pasión por la caza le hacía desafiar todo linaje de peligros.

En el Pardo disparó los últimos tiros y respiró las últimas brisas del campo.

Las sociedades de caza que tienen en arriendo aquellos cuarteles han guardado el luto, para no perturbar la serena y melancólica quietud del Real sitio.

¡Dios baya acogido en su seno el alma del joven y regio cazador!

Su nombre llenará aquellas posesiones y sitios Reales en que cazó en vida, y quedará grabado en el corazón de todos los cazadores, monárquicos y republicanos; que á todos distinguió con sin igual afecto y trató con el mismo cariño cuando trocaba el cetro por la escopeta.

Después de esa nota tristísima como las de un oficio de difuntos, y melancólica cual una melodía de Schubert, tócame hablar muy á la ligera de algo menos triste, toda vez que no es fácil sustraerse á esta ley armónica de vida que coloca la alegría junto al dolor, la luz junto á las sombras, la pila bautismal de los que ingresan en el mundo católico bajo la misma nave del templo en que se elevan á Dios preces por los que se alejan de la vida.

Procuraré, sin embargo, asociarme al duelo nacional, ciñéndome á la narración sobria y sucinta de sucesos de caza, dando de mano alegrías anteriores á la muerte del Rey, y notas cómicas, que siempre abundan cuando el aficionado á la caza anda de por medio.

Por haber tenido que asistir á las famosas tiradas de patos en Valencia, no pude en las *Notas* de la quincena última hacer otra cosa que aludir á la renombrada cacería de Mudela.

Hoy puedo añadir algunos exactos pormenores.

Verificóse aquella en las encomiendas de Fresneda baja y Mudela durante el 20 de Octubre á 6 de Noviembre, ambos inclusive; posesiones que ya describí en años anteriores y que son típicas para la caza.

Debían asistir á la fiesta el entonces ministro de Fomento D. Alejandro Pidal y el Sr. Camisón; pero á ambos les fué imposible realizar el viaje: el primero por sus trabajos ministeriales, y el segundo por tener que ir al Pardo con el malogrado rey Alfonso.

Dispuesto todo á la perfección, se cazó en Fresneda tres días, tomando parte ocho cazadores de Madrid, que cobraron 169 liebres y 283 perdices.

Esto fué una especie de tanteo de la caza de dicha Encomienda, muy despoblada en los últimos años, á consecuencia de la tenaz persecución de que fué objeto. La caza ha vuelto á presentarse, como demuestra el satisfactorio resultado de este tanteo. De no sobrevenir causas extraordinarias, el dueño de la posesión espera poder dar dentro de un par de años tan buenas cacerías como en Mudela.

Como es sabido, la encomienda de Fresneda linda con la de Mudela.

Empezó aquí la fiesta en la mañana del 2 de Noviembre, reforzados los cazadores con cuatro escopetas más que llegaron de Madrid aquella madrugada, y duró cinco días, en los que se recogieron 779 perdices y 427 liebres; siendo extraordinario el número de las primeras y considerable el de las segundas que entraron en los ojos.

No bajarían de 8 ó 9.000 los disparos que se hicieron.

Lo notable de Mudela, lo verdaderamente excepcional, es, que á pesar de haber tantas liebres como en las mejores posesiones de Bohemia, y tantas perdices, hay quintos tan poblados de conejos, que se matan cuantos se quieren: en cuatro ratos se mataron ahora 609.

Mudela tiene 8.500 fanegas y Fresnedas altas y bajas unas 15.000, todo lindando y en condiciones inmejorables. Son dos cotos soberbios.

Resumen de las piezas muertas.

Perdices.....	1.042
Liebres.....	596
Conejos.....	605
Total de piezas.....	2.243

Personas que asistieron á la cacería.

- D. Faustino Udaeta.
- » Manuel Palacios.
- » Francisco Losada y Rivas.
- » Gonzalo Rivera.
- » Francisco del Hoyo.
- » Francisco Alonso de Tejada.
- » Juan Goizueta.
- » Jacobo Alvarez Capra.
- » Juan Aburto.
- » Domingo Vázquez.
- » José Pérez Urriaga.
- » Venancio López, administrador de la finca.

Los expedicionarios quedaron satisfechísimos por todos conceptos. Hubo tiros admirables é incidentes cómicos que, por lo que arriba dije, me abstengo de consignar.

Son ya poquitos los sitios donde se pueden obtener resultados tan brillantes como en las Encomiendas, todo debido á la veda y conservación esmerada é inteligente de la caza.

Las Encomiendas están maravillosamente custodiadas por guardas afanosos é inteligentes, maestros en dirigir aquellos alegres ojos, parecidos á los que disponía el inolvidable Marqués de Salamanca.

También merece consignarse el nombre de *Andresillo*, legendario cazador de la Calzada de Calatrava, que hace de pastor, y que no tiene igual en la colocación de las escopetas.

Por los motivos que señalé en las últimas *Notas*, no pudo darse la anunciada cacería en el lago de la Albufera en honor del exministro de Fomento Sr. Pidal y los expedicio-

narios que le acompañaron á la inauguración del ferrocarril de Valencia á Utiel.

Estaba aún muy reciente la feria de San Martín, para poder disponer otra tirada.

El ministro y la comitiva asistieron, pues, á las renombradas tiradas de Cullera y Sueca, que se celebraron el día 19 del próximo pasado Noviembre.

Muy bien organizada la expedición y llevada á cabo con toda felicidad, el Sr. Pidal y los demás expedicionarios, entre los que se encontraban el ex-director de Obras públicas Sr. Catalina, el oficial mayor de Fomento Sr. Flórez Calderón, los ingenieros y auxiliares del ministerio, las autoridades y muchas personas distinguidas de Valencia, quedaron satisfechísimos, viendo colmados sus deseos como turistas y como cazadores.

Realmente es difícil organizar una gira venatoria, ni más poética, ni más original, ni más rica en emociones dulces y suaves. Así se explicaba la justa satisfacción de los convidados y el legítimo orgullo de los naturales del país.

La Albufera de Valencia no se parece á nada: todo allí es singular y originalísimo. Aquel panorama tan variado no tiene la brillantez del Bosforo —según afirman los viajeros— ni el sello de poética elegancia de los lagos de Suiza, ni siquiera se semeja á las hermosísimas rías de Pontevedra; carece del adobo de la civilización y de los primores del gusto moderno; el dinero de los ricos no ha engastado en aquel anillo de agua y tierra soberbios castillos ni suntuosos chalets, y las industrias suntuarias han olvidado hacerle su interesada visita. No se parece á nada, y por eso gusta á todos.

Es hoy la Albufera de Valencia, salvo los avances que á costa de sus aguas han dado los propietarios de arrozales, lo que era durante siglos pasados. Las mismas chozas de carrizo, salvo alguna que otra modestísima alquería; las mismas barcas sin quilla y botes puntiagudos como cigarrillos; el sistema de navegación parecido al de los indios filipinos; la manera de cazar y pescar única posible; los mismos tipos y las mismas costumbres.

El respetable profesor de Historia, D. Vicente Boix, decía que los restos de aquella raza heroica y viril de los almogávares, que escribió páginas tan gloriosas en la *Historia de la corona de Aragón*, viven en las orillas de ese lago situado en el *Valle de la Misión*, como llamaban los árabes á la vega valenciana.

Sin duda es exacta la afirmación del historiador valenciano, á juzgar por la genial entereza de aquellos diestros y modestos barqueros que encantaban á la afilida emperatriz Eugenia y al malogrado D. Juan Prim.

Salieron de Valencia los expedicionarios el día 18, dirigiéndose en carruajes al *Saler* por la vega de Pinedo. Almorzaron en la dehesa de la Albufera, extenso pinar de 13 kilómetros de longitud por $\frac{1}{2}$ de ancho, que separa á la Albufera del Mediterráneo. Se embarcaron después del almuerzo en el *Saler*, cuyo caserío es como el puerto principal del lago yendo por la parte de Valencia; y cruzando las azules y tranquilas aguas de la Albufera á fuerza de remo y percha, llegó la diminuta flota al puerto de Catarroja, donde tomaron el tren económico que les condujo á Cullera, atravesando la vasta zona de arrozales y huertas que forman los términos de Sollana, Sueca y Cullera. Jamás olvidarán los expedicionarios la entrada en Cullera, donde vivaqueaba aquella noche todo un ejército de cazadores, al son de las músicas y á la luz de fantásticas iluminaciones y fogatas que alumbraban la población y el monte elevado en cuyas faldas descansa aquella, arrullada por las aguas del Mediterráneo.

Desde que salió de Valencia hasta que llegó á Cullera, no cesó el ministro de ver cazadores. En el camino de Pinedo, un cordón de ellos que iba engrosándose así avanzaba en su camino; en el *Saler* y en la dehesa, un enjambre; en el lago, infinidad de barquillas perchadas por labradores provistos de escopetas; en la línea férrea ídem id., y en Cullera, repito, miles de ellos, unos para tirar en los puertos de la zona reservada, y otros, los más, para cefir las orillas por la parte de tierra y por la del mar con una apretada cinta de bocas de fuego.

Los forasteros quedaron asombrados viendo tanto cazador y tanta escopeta.

Es de advertir que en la provincia de Valencia no hay labriego que no tenga en casa un arma de fuego. Son como los árabes. La escopeta es lo primero: pasa de padres á hijos, y se conserva como el honor de la casa.

Los más de ellos carecen de licencia, ¡qué digo los más! casi todos; sería imposible exigirlos; por eso no se pide, á no ser que abusen y hagan alarde de infringir la ley en épocas en que se causa daño en las cosechas.

Para exigir licencias y recoger armas en los días de esas grandes tiradas se necesitaría una división de ejército y un esforzado general. Y con todo, la mayor parte de ellos esconderían las armas en el campo, donde sólo ellos podrían encontrarlas. En épocas de rigurosa persecución por causas políticas, los cazadores escondían sus armas en el fondo de los cañaverales, muy distantes de poblado, y cazaban también con poca exposición. Otros suelen desarmarlas al salir de los pueblos, las ocultan hábilmente en la manta y cazan allí donde desaparece el peligro. Para acabar con las armas de fuego y limitar el ejercicio ilegal de la caza en la provincia de Valencia, y muy singularmente en la parte baja de la misma, fuera preciso variar costumbres arraigadísimas en aquellas gentes.

En Sueca sólo hay unas 4.000 escopetas, y á este tenor en todos los pueblecillos, y en los caseríos, alquerías y barracas de la huerta.

Es tanta la afición y tan poca la caza, que ya en los pueblos se hace lo que sólo hasta ahora se hacía en la capital: tirar, cuando no hay otra cosa, á las alondras, gorriónes, golondrinas y murciélagos....

Los que no poseen escopetas, y muchos de los que las

tienen, van á los marjales á cazar ratas de agua, que se venden á 10 reales el kilo en los mercados de Sueca y Cullera.

Y los días de tirada en los reservados de Cullera y Sueca y en la Albufera, los muchachos se echan al agua, hoz en mano, á perseguir las fochas heridas que se ocultan en los brozales y carrizos.

Afición como en Valencia no la hay en parte alguna.

La noche que precede á la tirada es noche toledana. Los cazadores que duermen son los menos: unos no pueden conciliar el sueño; otros le espantan con su charla anecdótica y zambra continuada; muchos entretienen la velada tirando de la oreja al tío Jorge, y los más amenizan la digestión de la cena entregados al comentario del día de mañana ó al recuerdo de jornadas anteriores.

Ni es fácil dormir á rienda suelta, porque á las tres de la madrugada hay que estar en pie para disponer los preparativos de la cacería, tomar el camino de las artificiales lagunas, embarcarse, disponer los puestos, etc., etc.; operaciones todas en las que el cazador de ley goza lo indecible, tanto como los *amateurs* de la música oyendo la sinfonía de la ópera que se va á cantar.

Una vez se ha llegado al cazadero, hay que proceder con extremado silencio, con el sigilo que precede al asalto por sorpresa de una plaza fuerte. El enemigo es desconfiado y hay que sorprenderle en los primeros instantes. Las embarcaciones se deslizan por las acequias y rompen el cerco sin que se oiga una voz ni el más leve ruido: apenas se siente el tenue y especial rumor que hace el barquero al hendir las aguas con la percha. Ni siquiera se permite fumar, con objeto de que las palmpedras no se extrañen de la lumbre.

A medida que aquellas barcas cargadas de cazadores, mantas, escopetas, cajas de cartuchos, comestibles y paja de arroz para evitar la humedad en los puestos, se abren paso por las frías y azuladas aguas de los encharcados arrozales, se va oyendo el ruido de los patos que revolotean por la proa ó que huyen remando agua adentro.

Las emociones del cazador son indescriptibles. No se trata ya de una cacería de resultados hipotéticos, sino reales. Allí están los patos y las fochas, que se les ha de tirar en cuanto rompa el día; se les ve y se les oye. A veces rodean en bandos numerosos los puestos y empalizadas donde esperamos la señal de fuego, confundidos con aquellos cimbeles de corcho y de madera, tan perfectamente contruados, que imitando los movimientos de los originales, merced á dos bien entendidos contrapesos, engañan á los imperitos, como sucedió hace dos años en la Albufera á cierto cura manchego, que antes de oírse la señal de fuego, la emprendió con ellos á escopetazos, haciendo un verdadero estropicio en patos de madera, sin que en el momento pudiesen sacarle de su error las voces del barquero, que á todo correr se dirigía al puesto á convencer al respetable sacerdote de que estaba gastando pólvora en salvas.

No bien alborea, y previo el toque de clarín, y muchas veces sin aguardar la señal, cuando se rompe el fuego que durante dos horas es continuo, estrepitoso, á discreción.

En la parcela del Sr. Pidal tiraban su hijo mayor, el Sr. Flórez Calderón, el gobernador y otra persona que no recuerdo. En las inmediatas tiraban los demás invitados, acompañados siempre de cazadores del país.

La primera tirada de este año ha sido mala, por causa de ser muy benigna la estación. Pero aun así y todo, el señor Ministro de Fomento y los expedicionarios pudieron divertirse y disparar cada uno de 150 á 300 cartuchos; que no bajaría de este número los que quemó el entusiasmado Pidal hijo.

La mañana era de primavera, suave y húmeda, y el mar estaba tranquilo; todo lo cual es desfavorable á la caza de patos, porque éstos, huyendo del tiroteo, se dirigen al mar, donde se posan sobre sus aguas. Con lo que está dicho que las fochas (fulicas) hicieron el gasto.

Fué disminuyendo el tiroteo á medida que avanzaba la mañana, hasta que se redució nuevamente á las diez y media, hora en que se tocó á recoger. Los barquichuelos recogen los animales que hay dentro de la parcela, hán-yales ó no muerto los seis ó ocho cazadores que suelen tirar dentro de la misma, amén de las fochas heridas, que se rematan en lo que en el dialecto del país se llama la *pollecha*.

La *pollecha*, como la tirada, fué floja, aunque animada.

A las doce se ordenó la salida, y los guardas permitieron la entrada en el cercado al público de las orillas; momento que da lugar á escenas graciosísimas, y que procuraré describir otro día, al ocuparme de las tiradas de aves acuáticas.

Voy á terminar estas *Notas* condensando lo que hubiera querido referir minuciosamente, á no faltarme espacio en el periódico.

Los expedicionarios quedaron satisfechísimos de la cacería. El Sr. Pidal tiró mucho y mató bien. Desde luego comprendieron los aficionados que se las habían con un hombre inteligente en materias cinegéticas, aunque poco tirado en la especialidad con aves acuáticas. Su hijo hizo más fuego que las tres capitanas en Trafalgar. Tiraba corto y largo, y no lo hizo mal: es de buena cepa y tiene más afición que su padre.

Pero ninguno de ellos pudo sobresalir, como es natural, tirando en el país de los buenos tiradores de patos; sin que esto quiera decir que anduvieran rehacios en la matanza ni torpes en la manera de entender la caza de palmpedras.

Fijáronse todos en los excelentes tiros que hicieron los señores Esteban Martínez, arrendatario de la Albufera, con el Sr. Cubells, y D. Eduardo Vilar, diputado provincial y presidente del Casino de cazadores de Valencia, ambos comisionados por el gobernador para que explicasen á los invitados las costumbres cinegéticas del país.

También consiguió lauro la parcela ó replaza donde tiraba el sindicato de cazadores de Barcelona, y otros varios que no puedo ya citar.

Repito que la tirada fué mala con relación á lo que allí se estila. Pero calculando el promedio de lo que se mató en los puestos de las partidas de Cullera y Sueca, y haciendo un cálculo aproximado y juicioso, siempre por lo bajo, de lo que recogieron los aficionados de las orillas de tierra y del marech (pintoresca faja de naranjales y huertas entre las tierras encharcadas y el mar), resulta que se mataron el día 19 de Noviembre, de diez y nueve á veinte mil aves, fochas en su mayor parte.

Los expedicionarios llevaron á Valencia cerca de mil, que accediendo á los deseos del Sr. Pidal se distribuyeron entre los asilos y casas de beneficencia.

En los puestos de Cullera se mató mucho más que en los de Sueca; pero en cambio en éstos se tiró más y mejor á los patos.

Así como fué de brillante la feria de San Martín en la Albufera, fué de mala la de Santa Catalina, á la que también asistí, galantemente invitado por el Sr. Vilar, como en Sueca lo fui por el distinguido é inteligente juez del distrito, D. Salvador Mafout.

Dicen los aficionados de ley que es más hermoso matar una pieza en el lago de la Albufera, que una docena en las

charcas artificiales de la Calderería, y es verdad. En el número 5 de la Albufera derribamos quince piezas, que son para despreciadas, y setenta y cinco en Sueca, que no es nada; y sin embargo, confieso que me satisfizo más la Albufera por las inmejorables condiciones con que allí se tira y por el sosiego y tranquilidad con que se da gusto al dedo. Mas como pienso decir algo para satisfacer deudas de gratitud, hago aquí punto, y proseguiré otro día.

La catástrofe que ha llenado de duelo el corazón de todos los españoles ha impedido que se verifiquen muchas proyectadas cacerías, de las que hubiera dado cuenta en EL CAMPO.

En los ataques de Tortosa, remansos del Ebro á orillas del mar, habrá estos días una cacería de aves acuáticas, y muy pronto los arrendatarios de la Albufera darán otra de cecacinas, en la que el Barón de Cortes se propone disparar cien cartuchos.

Termino esta crónica consignando la amarga pena de los cazadores que D. Alfonso XII honraba en sus cacerías Reales, y anunciando que asistirán en masa á los funerales de San Francisco el Grande, á rogar á Dios por su alma.

Q. G. H.

J. STE.

TIRO DE PICHÓN DE MADRID.

TIRADA ORDINARIA DEL DÍA 20 DE NOVIEMBRE DE 1885.

1.^a Pina.—5 pichones, 5 tiradores.
Sr. Anspach.—5/8.—G. á 27 metros.
2.^a Pina.—Como la anterior.
Dividida entre los Sres. Marqués de Larios y D. Enrique Crooke, que mataron 1/4 á 25 metros.
3.^a Pina.—5 pichones, 4 tiradores.
Sr. Marqués de Larios.—5/8.—G. á 26 metros.
3.^a Pina.—Como la anterior.
Sr. Anspach.—5/8.—G. á 28 metros.
5.^a Pina.—Como la anterior.
Sr. Crooke.—1/4.—G. á 26 metros.
También tomaron parte en estas pínas los Sres. Udaeta y González.

TIRADA ORDINARIA DEL 24 DE NOVIEMBRE DE 1885.

1.^a Pina.—10 pichones, 2 tiradores.
Sr. Anspach.—5/10.—G. á 27 metros.
2.^a Pina.—5 pichones, 2 tiradores.
Sr. Udaeta.—5/8.—G. á 27 1/2 metros.
3.^a Pina.—Como la anterior.
Sr. Anspach.—5/8.—G. á 27 metros.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda.

Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,
IMPRESORES DE LA REAL CASA.
Paseo de San Vicente, 20.

ANUNCIOS.



Servicios de la Compañía Trasatlántica DE BARCELONA

VAPORES-CORREOS Á PUERTO RICO Y HABANA

CON ESCALAS Y EXTENSION A

LAS PALMAS, puertos de las ANTILLAS, VERACRUZ y PACIFICO

SALIDAS TRIMENSUALES DE

Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes: para Palmas, Puerto Rico, Habana y Veracruz.

Santander, el 20, y Coruña, el 21: para Puerto Rico y Habana.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30: para Puerto Rico, con extension á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitás, así como á La Guirra, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colón y puertos del Pacifico, hacia Norte y Sud del Istmo.

VIAJES DEL MES DE NOVIEMBRE

El día 10, de Cádiz, el vapor **ISLA DE CEBU**.

El día 20, de Santander, el vapor **CIUDAD DE SANTANDER**.

El día 30, de Cádiz, el vapor **ANTONIO LOPEZ**.

VAPORES-CORREOS Á MANILA

CON ESCALAS EN

PORT-SAID, ADEN y SINGAPOORE, y servicio á ILOILO y CEBU

SALIDAS MENSUALES DE

Liverpool, el 15; Coruña, el 17; Vigo, el 18; Cádiz, el 23; Cartagena, el 25; Valencia, el 26, y Barcelona, el 1.^o fijamente de cada mes.

El vapor **SANTO DOMINGO** saldrá de Barcelona el 1.^o de Diciembre.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes en **Barcelona**: La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—**Cádiz**: Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid**: D. Julian Moreno, Alcalá.—**Liverpool**: Sres. Larrinaga y C.^a—**Santander**: Angel B. Perez y C.—**Coruña**: D. E. da Guarda.—**Vigo**: D. R. Carreras Irigorri.—**Cartagena**: Bosch hermanos.—**Valencia**: Dart y C.^a—**Manila**: Sr. Administrador general de la Compañía General de Tabacos.

GUIA DE CARRERAS DE CABALLOS EN LA PENÍNSULA.

Se vende á DOS PESETAS CINCUENTA CÉNTIMOS en Madrid, calle del Prado, núm. 27.

Interesante á los propietarios de caballos y aficionados.

EL CAMPO.

Se desea adquirir los números 13, 19, 21, 22 y 24 del año 1878, y el número 17 del año 1879.

Se abonará su importe en la Administración del periódico,

Calle de VILLANUEVA, núm. 6.

ATOCHA, 25, PRAL.



CORTIJO.

SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO.

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

EN

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteado

PARA LA ROPA CITADA.

Se hacen trajes á precios económicos para guardas de campo.

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL Y LONA IMPERMEABLE.

25, Atocha, 25, principal.
MADRID.

ATOCHA, 25, PRAL.



BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

PRÉSTAMOS Á LARGO PLAZO AL 6 POR 100 EN METÁLICO

El Banco Hipotecario hace actualmente y hasta nuevo aviso sus préstamos al 6 por 100 de interés en efectivo.

Estos préstamos se hacen de 5 á 50 años, con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre lo que sólo presta la tercera parte de su valor.

Terminadas las cincuenta anualidades, ó las que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario, sin necesidad de ningún gasto ni tener entonces que reembolsar parte alguna del capital.

PRÉSTAMOS Á CORTO PLAZO

Además de estos préstamos hipotecarios, abre créditos para el fomento de la Agricultura y construcción de edificios.

CÉDULAS HIPOTECARIAS

En representación de los préstamos realizados, el Banco emite Cédulas hipotecarias. Estos títulos tienen la garantía especial de todas las fincas hipotecadas al Banco y la subsidiaria del capital de la Sociedad. Son amortizables á la par en 50 años. Los intereses se pagan semestralmente, en 1.^o de Abril y en 1.^o de Octubre, en Madrid y en las capitales de provincias. Los que deseen adquirir dichas Cédulas, podrán dirigirse en Madrid, directamente á las oficinas del Banco Hipotecario, ó por medio de Agente de Bolsa; y en provincias, á los Comisionados de dicho Banco.

Vinos naturales de Jerez

DE

A. R. VALDESPINO

Proveedor de S. M. el Rey Don Alfonso XII y de S. A. R. el Serenísimo Señor Infante Duque de Montpensier.

Jerez Seco.—Jerez Fino.—Oloroso.—Amontillado.—Palo Cortado.—P. Ximenez.—Moscatel.—Añadas viejísimas procedentes de mis viñas en

MACHARNUDO

ESPECIALIDAD: SOLERAS DEL VINO "INOCENTE"

La casa se encarga de remitir los pedidos á donde se le designe, haciéndose cargo de los gastos, mediante un pequeño aumento de precio.